



TEATRO
Albéniz

PROGRAMA OFICIAL

DE LA INAUGURACION DEL TEATRO
CON LA COMPAÑIA TITULAR

ALBENIZ

SABADO DE GLORIA

INAUGURACION Y ESTRENO

EN FUNCION DE GALA DE LA
FANTASIA COMICO - LIRICO - BAILABLE



AQUELLA NOCHE AZUL

Un desfile de elegancias jamas visto!

Original de A. Paso (hijo) y Música del Maestro Alonso



CARLOS
GARRIGA

PRIMER ACTOR
Y DIRECTOR



*Un verdadero alarde
de buen gusto!!*



YVONNE et FARRAR

PARADA DE PAILL
DE FAMA MUNDIAL

*Presentación
asombrosa!!*

*¡Comiciadad
auténtica!*



LA OBRA MAS ESPECTACULAR
PRESENTADA EN MADRID!!!

PROGRAMA

FANTASIA COMICO - LIRICO - BAILABLE AQUELLA NOCHE AZUL

Original de Antonio Paso (hijo)

Música del maestro Francisco Alonso

R E P A R T O :

Mery, MARIANELA BARANDALLA.

Cayetana, MILAGRITOS PÉREZ DE LEÓN.

Miss Hamon, ANGELITA NAVALÓN.

Greta, MONIQUE THIBAUT.

Alicia, Pepita Sánchez.

La Celadora, Maruja Alcantuz.

Una Colegiala, Teté Otero.

La Pipota, Maribel Marquina.

Doncella, Amparo Montegrifo.

Otra Colegiala, Pepita Sánchez.

Otra ídem, Rosario Soriano.

La Mantilla de madroños y La Brasileña,
MARIANELA BARANDALLA.

La Mantilla negra y La Chilena, MILAGRITOS
PÉREZ DE LEÓN.

La Mantilla blanca y La Cubana, ANGELITA
NAVALÓN.

La Española, MONIQUE THIBAUT.

Baldomero, CARLOS GARRIGA.

El Archiduque Griffón, JOAQUÍN ROA.

Oscar, ANTONIO SOTO.

Don Tucídides, JOSÉ FRANCO.

El Mariscal Tadeo, RAFAEL PAREDES.

Asunción, BABY ALVAREZ.

El Conspirador, Alfonso Jorge.

El Mesonero, Francisco Cernuda.

Goliat, Domingo Moreno.

Colegial primero y Camarero, Angel López.

Colegial segundo, Jorge Gallarzo.

Colegial tercero, José María Capdepon.

Colegial cuarto, José de Moreno.

Locutor, Alfonso Jorge.

Noctámbulas — Cowboys — Margaritas — Colegiales — Colegiales — Viajeras — Murciélagos — Las noches — Las mantillas españolas
Cubanas y chilenas — Otras americanas — Cabareteras — Caballeros — Camareros

TITULOS DE LOS CUADROS

ACTOS PRIMERO Y SEGUNDO: 1.º New-York.—2.º Yo vengo a robarte.—3.º Los cowboys.—4.º Un alto en el camino.—5.º y 6.º Margaritas.—
7.º Ballables.—8.º Internado.—9.º En el despacho de Miss Hamon.—10. El carrillón.—11. Internado.—12. Noche azul.

ACTO TERCERO: 1.º En el bar del aeródromo.—2.º Que viene Asunción.—3.º Salón de fiestas.—4.º El camerino de Cayetana.—5.º Apoteosis.
Las Hijas de España.

ATRACCIONES

YVONNE ET FARRAR, pareja de baile de fama mundial.—MORENO, GALLARZO, DE MORENO, estilistas sudamericanos.—CALATRAVA-MARIBEL-
CERNUDA, trío de baile.

Realización escénica: Eulogio Velasco.—Dirección coreográfica: Manolo Tito.—Maestros directores-concertadores: JOSE GOMEZ y MANUEL MIRA.—Maquetas
y realización: López Sevilla y Viuda de López y Muñoz.—Apuntador: Luis Cabeza.—Maquinista: Mariano López.—Modas: Capistras.—Vestuario y atrezzo:
Propiedad de la Empresa.—Regidor: Agustín Manso.—Luminotecnia: Manuel Revenga.—Sastrería: Lucas, con figurines de Julio Torres.—Aparatos eléctricos:
Casa Pedro Tintero.

ACTO PRIMERO

RESUMEN PRIMER ACTO:

Baldomero, un madrileño, aprendiz de torero en su tierra, huyendo de su novia se vino a Norteamérica, donde cayó bajo el dominio de unos gánsters, que le obligan a apoderarse de unos documentos del vecino de un rascacielos. **Oscar** simpatiza con el ladrón y le convence para que le ayude a buscar a su novia, una princesa del reino de Pomeradia, que se halla recluida en un colegio en los Estados Unidos.

Llegan a un mesón, donde se encuentran con **don Tucidides** y **mis Hamón**, directores de los dos internados de muchachos y muchachas, en este se encuentra la princesa que buscan.

Oscar consigue ser admitido como estudiante en el internado de muchachos y Baldomero en el de muchachas como cocinero.

Oscar da con su novia, la **princesa Mery**, y sabe que tratan de casarla con otro y se ponen de acuerdo para huir y casarse.

Llega a la puerta del colegio **Cayetana**, la novia de Baldomero, que se ha hecho animadora en Madrid y ha sido contratada para un cabaret de Nueva York. Pero, enterada de que Baldomero está en el internado, decide llevárselo por las buenas o por las malas.

Al mismo tiempo llega al colegio de damas el **mariscal Tadeo**, acompañando al **archiduque Griffón**, el nuevo prometido de Mery, un tartamudo que de todo se asusta.

Mery sueña con una voz que la llama de continuo y entona la canción del carrillón, dando lugar a un gran ballet.

Entre Baldomero y Mery convencen al tartamudo para que cambie su traje por el de Baldomero. Y estas circunstancias las aprovechan para la huida de los tres.

Entre tanto, Cayetana ordena raptar a Baldomero, pero como este ha cambiado su traje con el de Griffón, toman al archiduque por Baldomero y se lo llevan dentro de un saco.

Escapan Mery, Oscar y Baldomero y el acto termina con el cuadro de la noche azul.

CUADRO PRIMERO

Calle en Nueva York de noche. En escena Las Noctámbulas

Música N° 1

Todas:

A reír, la risa es lo primero,
yo quiero reír, reír es vivir.
A reír, la risa es lo más serio,
imperio de amor y rosas en flor.
Bellas noches de New York,
son del mundo lo mejor,
llenas de placer y de contento,
donde el triste y el sediento
ahogan penas en licor.

Vedete:

En mi Brodway la noche es bruja,
de alegre encanto y de misterio,
y del champán cada burbuja
te dice que serio no hay más que reír.

Todas:

Reír, reír, vivir aprisa,
que prenda no hay mejor
que la de la risa
y así vivir
en esta noche de New York.

Vedete:

¡Gozar, reír!
Esto es amor



OSCURO

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto.- alta torreta de un rascacielos de Nueva York recortada sobre fondo de cielo en estrellada noche.

La parte baja del telón deja ver, a todo su largo, la cornisa cuyo centro ocupa la torreta y, bajo esa cornisa, ventanales de los que no se ve más que la mitad superior.

Encima de la cornisa, ya en la torreta, otro ventanal más amplio, practicable y abierto, es una habitación que se halla en total oscuridad y cuyo interior veremos cuando su luz sea encendida.

Sobre este ventanal, otro simulado hasta el final de la torreta.

Hablado

(Al levantarse el telón, y ascendiendo por el escotillón, **Baldomero** escala el muro. La música del preludio se pierde en el diálogo. Baldomero pierde pie y pone gesto aterrado. Logra afianzarse en la cornisa y se detiene limpiándose el sudor)

Baldomero:

¡En buen lío te has metido, Baldomero! ¿Pero quién me mandaría a mí venir a Nueva York?

(Mira hacia abajo)

La verdad es que es un saltito, de aquí a la Quinta Avenida, y me hago fosfatina... Y no hay otro remedio. Esta es la ventana. Ea, Baldomero, buena mano... ¡Y tan buena!

Oscar:

Pase el escalatorres.

(Lo levanta y lo mete en la ventana. Se ilumina el interior y vemos a Oscar que es el que tiene cogido al cuello a Baldomero y le amenaza con una pistola)

Baldomero:

(Temblando) ¡¡Haga el favor de retirar ese anti-tanque que soy cardiaco!!

Oscar:

(Le suelta y le señala una silla puesta ante una mesita en la que hay un juego de fumar con grandes habanos, unas botellas de whisky y copas.)

Siéntate, toma un whisky y explícame qué haces escalando este rascacielos. ¿Eres acaso un gato?

Baldomero:

Gato, sí señor. Gato de los Madriles.

Oscar:

¿Qué raza de felinos es esa?

Baldomero:

¡Ni felinos ni na. Soy de Madrid, de Tetuán!

Oscar:

¿De Tetuán o de Madrid?

Baldomero:

¡De Tetuán, pero de Madrid!

Oscar:

¿Qué oficio tienes?

Baldomero:

Aquí en Nueva York soy gánster, pero en mi tierra fui torero.

Oscar:

¿Toreador? Toma otro whisky, toreador; y dime cómo te llamas.

Baldomero:

Baldomero Sánchez, alias "El Traperito". Me llaman así porque mi padre era un trapero de Tetuán al que llaman el "Pringoso".

Oscar:

Pues no te he oído nombrar, Baldomero.

Baldomero:

¡Que no le unté a la prensa! ¡Pero armé una en Tetuán!.. ¡Y con un toro que tenía un par de velas...!

Oscar:

Y¿ para qué llevaba aquellas velas?

Baldomero:

Porque era una nocturna . Dame otro chupito... Pues verá; la cosa no iba mal, pero... llega el momento de matar y agarro la espada y la muleta y me voy p'al bicho, y le cito y no acude.

Oscar:

¡Qué poca educación!

Baldomero:

Y le cito otra vez... y no acude... y, a la tercera citación, como no acudía, me fui al Juzgao...

Oscar:

¡Al Juzgado!

Baldomero:

A la fuerza. Entraron los guardas y palante! Claro que salí corriendo.

Oscar:

¡¡Divertidísimo!! Y ¿cómo dejaste la carrera?

Baldomero:

No, si no la dejé. ¿No me está viendo en Nueva York? No he parado desde entonces.

Oscar:

¿Por miedo a los toros?

Baldomero:

A los toros y a Cayetana.

Oscar:

¿Qué calle de Madrid es esa?

Baldomero:

¿Calle? Eso es Madrid entero. Madrid metido en una faldita cortita y estrechita, en una blusita vaporosita y en unos zapatitos de esos que tienen un rotito por donde asoma el dedito para que e la pueda crecer le uñita a gusto. ¿Está usted?

Oscar:

Estoy asombradito. ¿Y cómo fue lo de hacerte gánster?

Baldomero:

No, si no me hice, me hicieron. Estaba yo sin comer hacía dos días y paseando por la cuarta Avenida, cuando se me acercaron dos sujetos la mar de simpáticos y me dijeron: "¿Tú quieres entrar en nuestra cuadrilla?" - "De matador, sí" -les dije yo.- Y esa fue mi desgracia. Me tomaron por un gánster y aquí me tienes que he venido a robarte la documentación.

Oscar:

(Asombrado) ¿Cómo?

Baldomero:

Que por lo visto debe ser muy importante, porque a David, “el judío”, que es el jefe de estos gangsters, le pagan el servicio a peso de oro.

Oscar:

Comprendo. A esos gangsters a los que tú sirves, les han dado el encargo de despojarme de cuantos documentos acreditan mi personalidad para dejarme convertido en un particular cualquiera, no contento con haberme desterrado de mi país...

Baldomero:

¿Y todo por qué?

Oscar:

Porque pretenden hacer rey de la nación donde yo nací a un archiduque primo mío, casándole con lo que yo más quiero en el mundo: mi novia.

Baldomero:

Pues no tiene gracia.

Oscar:

Y todo por la ambición del Mariscal Tadeo... Ese es quien ha tramado todo, quien ha convencido a la Corte de que mi primo Ángel es el partido que a ella la conviene, quien alejó a mi novia del país, con pretexto de darla una moderna educación, para calmar a sus partidarios y los míos que no quieren para ella más marido que yo...

Baldomero:

¿Y tú la quieres como dices?

Oscar:

Me moriré de la Peña si la pierdo.

Baldomero:

Me enterneces.

Oscar:

¿De veras?

Baldomero:

Tanto que estoy dispuesto a ayudarte para que no te la quiten. ¿Qué hay que hacer?

Oscar:

Ir por ella. Sacarla del internado donde está.

Baldomero:

Pues a ello. ¿Pero, cómo salir contigo? (Le hace asomarse a la ventana). Fíjate, mi cuadrilla, la de Davis "el judío". Cuatro pistolas ametralladoras preparas por si falla el golpe. De modo que, o salgo disfrazao o me ponen de tiros largos.

Oscar:

Nos disfrazaremos y huiremos. Los sótanos de este edificio conducen a una callejuela apartada. Dejaremos la ciudad y correremos en su busca.

Baldomero:

¿Al colegio?

Oscar:

Tengo noticias de que en el Estado donde se halla el internado de Mery se celebra estos días la entrada de la primavera con la fiesta de las margaritas y que ésta da comienzo con un concurso de cowboys en el que toman parte las colegialas. Allí buscaremos a Mery.

Baldomero:

¿Y quién se encarga de los alimentos?

Oscar:

Yo.

Baldomero:

Pues recoge la cartilla de abastecimientos y di ande hay que ir.

Oscar:

A salvar a mi novia al colegio donde está vigilada.

Baldomero:

Iremos al colegio pero no te olvides de coger la cartilla.

TELON

CUADRO TERCERO

Telón semi-largo. Campo. En escena Oscar con traje de montar y Baldomero. Vicetiples vestidas de cowboys.

Música (número 2)

Mery:

Quiero ver a mi caballo galopar,
a mi novio siento ganas de buscar.
Mientras corre como el viento de veloz,
voy alegre yo cantando
las canciones de mi amor.

Corre, caballo, corre ligero,
que lejos de aquí
mi amado estará llorando por mí.
Corre, caballo, corre ligero
como el huracán,
que pende de ti mi felicidad.

Ay, Mery, Mery, Mery querida me dirá él.
Corre caballo, el monte, el llano,
los campos en flor.
Galopa, que al fin me aguarda mi amor.

Cowboys:

¡Ay, su novia, linda Mery!

Mery:

¡Corremos, corremos!
Por besar tu boca quiero
galopar, galopar.
Bebe el viento mi caballo;
allá va, que mi alma se enloquece
con la prisa de llegar.

Todos:

Corre, caballo, corre ligero; corre más.
Galopa, corcel,
que lejos están
llorando por él.

MUTACIÓN



CUADRO CUARTO

Interior de un mesón del camino. Pequeño mostrador. Alguna mesa. Taburetes. Al foro amplio portón abierto al camino.

(Entran por el foro Greta, el conspirador, y otro conspirador no habla. Greta trae en la mano un ramo de flores. En escena está el mesonero.)

Conspirador:

(Mostrando a otros un plato). Este es el parador que indica el plano.

Greta:

¿Entonces, el colegio...?

Conspirador:

(Mostrando a otros un plano). Este es el parador que indica el plano.

Greta:

¿Entonces, el colegio...?

Conspirador:

Del colegio donde hemos de llevar a cabo el atentado nos dará noticias el posadero.

Greta:

Pues discreción, que nos jugamos la cabeza.

Mesonero:

¿Qué desean?

Conspirador:

Primero algo para refrescar y luego nos dará unos informes que necesitamos.

Mesonero:

Enseguida. (Hace mutis)

Conspirador:

¿Llevas el narcótico?

Greta:

(Mostrando el frasquito). Aquí está.

Conspirador:

¿Es fuerte?

Greta:

Echado en el ramo de flores su olor es tan penetrante que dormiría a un caballo.

Conspirador:

¿Y cómo te las arreglarás para que lo huela el archiduque Ángel?

Greta:

Entraré en el internado de damas nobles en la que está la princesa y allí le esperaré.

Conspirador:

Le ofreces el ramo, lo huele, se duerme y, una vez dormido, le tiramos al mar.

Greta:

Y que busque novia entre los peces.

Conspirador:

Silencio, el mesonero.

(Vuelve el mesonero con los refrescos)

Mesonero:

Aquí tienen. ¿De qué informarles?

Conspirador:

¿Cae muy lejos el internado de damas aristócratas?

Mesonero:

Un par de kilómetros por aquel camino.

Greta:

Gracias.

Conspirador:

Pobre.

(Dentro se oye un golpe y gritos de queja de Miss Hamón y de don Tucidades)

Miss Hamón:
(Dentro). ¡Ay! ¡Ay!

Tucidides:
¡Ay!

Mesonero:
¡Un vuelco!

Greta:
¡Se han matado!

Conspirador:
¡Vamos a auxiliarles!

(Hacen mutis los tres. Siguen oyéndose las quejas de miss Hamón y de don Tucidides que llegan a poco desmayados y traídos por Greta, el conspirador y el mesonero. Los sientan en dos sillas)

Tucidides:
(Sin conocimiento). ¡Cuidado, Miss Hamon! ¡Que vamos cuesta abajo! ¡Que hay un árbol a la izquierda! ¡Que a la derecha hay barro!

Miss Hamón:
(También sin conocimiento) ¡Ese perro! ¡Que se cruza ese perro!

Conspirador:
(Dando en el hombro a Tucidides). Caballero...

Tucidides:
¡Abra, miss Hamón, que es el del periódico!

Miss Hamón:
¡Échelo por debajo de la puerta!

Greta:
(Dando en el hombro a miss Hamon). Señora, señora.

Mis Hamón:
¡Abra don Tucidides, que ahora es el lechero!

Tucidides:
¡Que la eche por debajo de la puerta!

Conspirador:

Convendría reanimarlos con una bebida fuerte.

Mesonero:

La ley seca no me permite tener bebidas. Si trajeran algo esos dos que se apean ahora de un auto...

Conspirador:

Voy a llamarlos.

(El mesonero hace mutis por el foro).

Greta:

¿Dos viajeros? ¿Serán policías?

Conspirador:

Por si acaso, huyamos antes de que entren.

Miss Hamón:

(Desmayada) ¡Nos mataremos!

Tucidices:

(Cogiendo de la americana al conspirador que va a huir) ¡No se apure que ya le he frenado!

Conspirador:

(Dando un manotazo a Tucidices que le sujeta)

¡Suelte!

Miss Hamón:

(Desmayada) ¡Ese gallo, don Tuci!

Tucidices:

(Idem) ¡Ese pastor, miss Hamón!

(Entran por el foro con el mesonero, Oscar y Baldomero)

Oscar:

Aquí en la cantimplora llevamos whisky.

Baldomero:

Les daremos un par de tragos a ver si reaniman.

Mis Hamón:

¡Cuidado, don Tucidices! ¡Ese perro! ¡Ese burro!

Tucidices:

¡Que se quite ese burro de delante!...

Oscar:

¡Que te quites de delante Baldomero!

Baldomero:

Te está diciendo a ti.

Tucidices:

(En su desmayo). Señora ¿no ve el burro?

Miss Hamón:

¡Lo veo!...¡Lo veo!...

Baldomero:

(A Oscar). ¿Lo ves?

Oscar:

Yo, no.

Baldomero:

¿Lo ves como es a ti?

Tucidices:

(Lo mismo) ¿No ve el gallo, no ve el pastor, no ve el monte?

Baldomero:

Yo no los veo, pero los he visto. Y aquello era torear.

Oscar:

¿Qué dice?

Baldomero:

Que es un aficionado de los antiguos. Toma, Pichi, que te lo has ganao. (Dan de beber a Tucidices y miss Hamón, que vuelve en sí).

Tucidices:

¿Dónde estoy?

Miss Hamón:

¿Dónde estamos?

Baldomero:

En una de las viejas corridas de Beneficencia.

Miss Hamón

¡Qué vuelco más horrible!

Tucidides:

(Por su cabeza). Tengan la bondad de tocar aquí. ¿Qué es esto?

Baldomero:

El muelle de una estación. No hay más que bultos.

Miss Hamón:

Es verdad, don Tucidices, tiene usted siete picos.

Baldomero:

Siete Picos y la Sierra de Gredos, con parador y too.

Miss Hamón:

Y tendremos que volvernos a pie porque nuestra bicicleta de dos sillines se ha quedado inservible.

Tudicides:

(Al mesonero). A ver si encuentra usted por los alrededores algún vehículo para los dos.

Mesonero:

Difícil me va a ser, pero les traeré lo que haya.

(El mesonero hace mutis por el foro)

Oscar:

Bueno, ¿y quiénes son ustedes?

Tudicides:

Un modestísimo servidor es Tudicides Epaminondas Eraclito Álvarez Delicado y Pérez de la Traviesa.

Oscar:

¿Eso qué es?

Tudicides:

Los primeros son mis nombres de pila.

Baldomero:

¡Vaya pila de nombres!

Oscar:

¿Quién se los puso a usted?

Tucidides:

Eso es lo que no sé... ¡Porque, como yo lo supiera...! Álvarez Delicado y Pérez de la Travesa son mis apellidos. El Delicado era mi padre y la Travesa era mi madre.

Baldomero:

(A miss Hamón). ¿Y usted, señora?

Miss Hamón:

Señorita. Yo soy mis, mis, mis.

Baldomero:

¿Gata? ¿Como yo? Cualquiera lo diría.

Miss Hamón:

Miss Betty Hamon de Jersey. Mi padre era el de Hamon y mi madre la del Jersey.

Baldomero:

¡Y mi tía la de la toquilla!

Oscar:

(A Tucidides) ¿Y usted, qué es?

Tucidides:

Director del Internado de Corrigendos y Deficientes Mentales.

Oscar:

¿Y tiene usted algo que ver con el Internado de Damas Aristócratas?

Miss Hamón:

De ese soy yo directora y está al lado del internado que rige este señor.

Oscar:

¡Bravo! ¡Bravo! Usted es el hombre que yo busco. Tenga esa carta que le traigo y lea.

(Da a Tucidides una carta que éste se pone a leer).

Baldomero:

¿Y dónde iban ustedes tan de mañana?

Miss Hamón:

A la ciudad inmediata. Don Tucídides a comprar unos libros y yo e busca de cocinero para el internado porque el que teníamos dejaba mucho que desear y, como ahora están para llegar al colegio un mariscal y un archiduque a recoger a cierta noble colegiala...

Oscar:

(Bajo a Baldomero). Habla de Mery.

Miss Hamón:

Necesito un verdadero maestro del arte culinario para el banquete que he de dar a viajeros tan ilustres.

Tucídides:

(Que ha terminado de leer). No tengo nada que oponer. La recomendación es de tal peso que mañana ingresará usted en el colegio como un nuevo retrasado mental.

Oscar:

Muy agradecido. Y usted, señorita, no se preocupe por lo del cocinero. (Por Baldomero). Aquí tiene uno que ha guisado para reyes.

Baldomero:

(Mirando a su alrededor). ¿Dónde?

Oscar:

Tú.

(Por lo bajo). Necesito que te sitúes al lado de mi novia.

Miss Hamón:

Muy bien. ¿Y qué sabe usted hacer?

Baldomero:

Pues... Un cocidito, unos gallitos, unas gallinejitas...

Miss Hamón:

Jamás oí semejantes manjares.

Baldomero:

¡Pues hay que ver lo que gustan en Embajadores y en el Rastro!...

Tucidides:

No le comprendo.

Miss Hamón:

¿Embajadores? ¿El Rastro?

Oscar:

Quiere decir que se lo preparó una vez a unos embajadores y no dejaron ni rastro del menú.

Miss Hamón:

No hablemos más. Mañana le aguardo.

Baldomero:

(A Oscar). Desde mañana sube el precio del bicarbonato.

Oscar:

¿Y por qué hemos de esperar hasta mañana?

Tucidides:

Porque hoy están los internados de holganza. Muchachas y muchachos celebran la entrada de la primavera con la Fiesta de las Margaritas y andan todos por la campiña.

Oscar:

¿Y veremos a la princesa Mery?

Miss Hamón:

A ella como a las demás. Pero se guardarán muy mucho de dirigir la palabra a ninguna de mis educandas.

Tucidides:

¡Como sus educandas se librarán muy mucho de hablar a mis educandos porque estoy de ellos hasta aquí!

(Se da un golpe en la cabeza).

¡Ay!

Miss Hamón:

¿Qué hay?

Tucidides:

Que me he dado en un pico de los siete.

Miss Hamón:

Pues cuídese ese pico y cierre el otro.

Tucidides:

¿A que la dejo a usted a pie?

Oscar:

Bueno, no es para tanto.

(Por el foro entra el mesonero. Trae un patinete de dos altos guías, como si fuese un tender).

Mesonero:

Como no quieran esto, tienen que irse los dos a pie.

Baldomero:

¡Arrea, un patinete con subsidio!

Tucidides:

Pues, aunque usted no lo crea, nos viene de perlas porque el camino es cuesta abajo. Suba usted, miss Hamon.

Miss Hamón:

Usted primero.

Tucidices:

Echemos a la izquierda para tomar velocidad.

Miss Hamón:

Señores, buenas tardes.

(Hacen los dos mutis en el patinete por el foro derecha)

Oscar:

Y nosotros a sacar a Mery del internado.

Baldomero:

Y, ¿si ella se niega?

Oscar:

Ya buscaremos una combinación para obligarla.

Baldomero:

En todo caso la ponemos una camisa de fuerza.

Oscar:

Eso no es una combinación.

Baldomero:

Claro, eso es una camisa, pero sirve de combinación.

(Por el foro cruzan en el patinete miss Hamon y Tucidides gritando)

Miss Hamón:

¡Adiós!

Tucidides:

¡Adiós!

Oscar:

¡Qué gente más lista! Acabarán de catedráticos.

Baldomero:

¡Menuda carrera llevan!

MUTACIÓN



CUADRO QUINTO

El campo de las margaritas.

Música (Número 3)

(El número comienza con la entrada de Oscar que canta. Luego llega Mery. Dúo. A seguido, viene la fiesta de las Margaritas con intervención de vicetiples)

Oscar:

Amor, amor,
ay mi amor ¿dónde estás?
¡Ay, ven a mí,
que te vengo a buscar!

Mery:

Amor, amor,
voy a ti, voy a ti
cual sediento al oír
de la fuente el rumor.

Oscar:

Si te abrasa la sed

Mery:

La sed de amor

Oscar:

Yo la fuente seré.

Los dos:

Ay tu boca encendida
apague, mi vida, la sed.

Oscar:

Oyeme, mujer,
tú eres mi única ilusión,

Mery:

y sin ti parece
que tengo muerto el corazón.

Oscar:

Yo sin ti
me muero de pasión.



Mery:

Pasión que así
late en mi corazón

Oscar:

y llega a mí
hecho beso y canción.
Quiéreme vida,
quíereme porque así
podré yo vivir.
Óyeme, que mi corazón
dice mi canción al latir.

Mery:

Quiéreme, vida,
quíereme o me moriré de sufrir.
Quiéreme, por Dios,
quíereme, que si no
me siento yo morir.

Oscar:

En el mirar de tus ojos
cautivo, caí
y de tus labios tan rojos
sediento me vi.

Mery:

Al brillo que da tu mirada
el alma embrujada
me tienes de amor.

Oscar:

Amor que mi ser estremece
y, en mi alma, parece,
que se abre hecho flor.

Mery:

Soñemos, alma, soñemos,
qué bello es soñar.

Oscar:

De un sueño así,
no quisiera jamás despertar.

Mery:

Soñar así
eso es la felicidad.



Oscar:

Soñemos, alma, soñemos,

Mary:

qué bello es soñar.

Oscar:

Vivir en un dulce sueño
y no despertar.

La Margarita

Mery:

¡Que no! ¡Que sí!
Dime tú bella flor,
si él piensa en mí
como en él pienso yo.
Dime tú si me quiere,
que mi alma se muere
de amor.
Dime tú que sí,
que si me dices que no,
deshojado va a morir,
como tú, mi corazón.
¡Margarita, di que sí, por Dios!
Flor de mi amor,
¿qué sería de mí?
Ay, flor, sí, no,
si no dices que sí.

Jardinero:

Para ti
la flor te dirá,
si responde sí,
la verdad.
Mas verás
si contesta no
cómo la dirás
que mintió.

Mery:

Sé, mi flor,
buena para mí,
y aunque sea no
di que sí.
Miente flor,
miente por favor
si mentira sólo es amor.
¡Ay flor, por mí deshojada!
¿qué va a ser de mí?
Sí, no, sí, no
si no dices
a mi amor que sí.

Jardinero:

Amor es la flor de un momento
que escapa en el viento
como una ilusión.

Mery:

Amor es la flor de la vida
que va suspendida
de mi corazón.

¡Ay flor, por mí deshojada!
¿qué va a ser de mí?
Sí, no, sí, no
si no dices
a mi amor que sí.



CUADRO SEXTO

Telón corto. Un camino en primer término. En segundo término dos grandes puertas de verja que corresponden a dos jardines que simulan estar separados por una tapia intermedia. Sobre la puerta a la derecha se lee: “Internado Colegio de Damas” y sobre la de la izquierda: “Internado Colegio de Corrigendos y Retrasados Mentales”. Detrás de este telón y de las puertas, forillos de jardín.

(En escena Oscar y los colegiales 1, 2 y 3)

Colegial 1:

Dichoso tú que has estado en el mundo hasta antes de ayer.

Colegial 2:

No como nosotros que llevamos en el internado dos años, el que menos.

Colegial 3:

Y con el genio que tiene don Tucidides, el director.

Oscar:

Le conozco. Es un tipo muy célebre. Y, por lo visto, bate el récord de los patines. Pero dejemos eso que quiero pedirlos ahora un inmenso favor.

Colegial 1:

Dispones de todos tus compañeros.

Oscar:

Se trata de que me ayudéis a entrevistarme con mi novia que está en el Internado de Damas Nobles.

Colegial 2:

¿No será una nueva que ha llegado al internado antes de ayer?

Oscar:

Mery lleva varios años ahí.

Colegial 3:

¿La Princesa?

Oscar:

A ella me refiero.

Colegial 1:

Callarse, que sale el nuevo cocinero y puede irle con el cuento a la directora.

Oscar:

¿Ese? Ni pensarlo. Es un amigo de la infancia que he conocido hace cuatro días.

(Del internado de Muchachas sale Baldomero machacando dientes de ajo en un mortero)

Baldomero:

Buenas y culinarias.

Oscar:

¿Qué haces?

Baldomero:

Majando estos dientes de ajo.

Oscar:

¿Y Mery?

Baldomero:

Suspirar por ti.

Oscar:

Pero, ¿tú le has dicho..?

Baldomero:

Todo; que estás aquí, que quién verla, que... Lo malo es si me descubren.

(Al machacar el mortero, saltan al suelo un par de dientes de ajo)

Oscar:

Si te descubren... ¡Se te caen los dientes!

Baldomero:

No es que se me caen, es que me los quitan.

Oscar:

Es que se te caen, ¿no lo estás viendo?

Colegial 1:

(A los otros mientras hablan bajo Oscar y Baldomero).
Ese cocinero es el que llama de cuando en cuando Tucidides a su despacho.

Colegial 2:

¿Para qué?

Colegial 1:

Como don Tucidides es un políglota, apunta en un cuaderno unas palabras muy raras que el cocinero dice para ver si pertenecen a alguna lengua muerta.

Colegial 3:

Mirad, ahí salen nuestras novias.

Colegial 2:

Y viene la colegiala nueva.

(Sale Greta, colegialas 1 y 2 y otras colegialas del internado de muchachas).

Colegiala 1:

¡Ketty!

Colegiala 3:

¡Susi!

Colegiala 1:

¡Robert!

Colegiala 2:

¡William!

(Colegiales y colegiales se saludan efusivos).

Baldomero:

(Por Greta). Esa nueva colegiala me tiene escamadísimo.

Oscar:

¿Por qué?



Baldomero:

Se acerca demasiado a tu novia, la sonsaca y luego la he visto hablar secretamente con un jardinero. Mira, con ese que pasa con la carretilla. (Por la derecha entra el conspirador, vestido de jardinero y empujando una carretilla. Greta se le acerca)
¿Lo ves?

Conspirador:

(Por lo bajo a Greta) La hora se acerca. El Archiduque está a punto de llegar.

Greta:

¿Y el ramo?

Conspirador:

Sal luego por él. Dame el narcótico para impregnarlo.

Greta:

(Dándole un fresquito del cuadro anterior)

Ten.

(El conspirador lo coge, se lo guarda y ace mutis en el internado de muchachos)

Colegial 1:

(Por Greta). Aquí tenéis la nueva educanda.

Colegial 2:

¡Hay que buscarla novio!

Baldomero:

¿La gustan los pinches?

Greta:

Usted ni pincha ni corta.

Baldomero:

No, señorita. Yo majo.

Greta:

Ya lo veo.

Baldomero:

Pero majo de los del Dos de Mayo.

Greta:

Vous été mal de la tête

Baldomero:

Lo contrario que tú.

Greta:

¿Cómo?

Baldomero:

Que tienes una tête que se la ponen a la Venus de Mirlo y la crecen los brazos pa coger un espejo.

(A Oscar y mirando al jardín de las muchachas) Y atiende, tú, que ahí tienes a la infrasquita.

(Sale Mery del jardín de las muchachas).

Oscar:

¡Mery!

Mery:

¡Oscar! ¿Tú aquí? ¡Qué imprudencia!

Oscar:

Vengo por ti. Es preciso que tomemos todas las medidas para salvarte.

Mery:

¿De qué y de quién?

Oscar:

Del gobierno que lleva la regencia de nuestro país y que ha decidido casarte con el Archiduque Ángel Griffón, ese inepto que, dominado por el Mariscal Tadeo, será un juguete en manos de ellos.

Mery:

¡Pues no, no, y no será!

Greta:

No será, Alteza, yo os lo aseguro.

Mery:

Gracias, compañera, por tus buenos deseos.

Oscar:

Según mis noticias llegan hoy a recogerte para casarte luego y enseguida ocupar el trono.

Baldomero:

¿El trono? ¿Qué trono?

Mery:

El de mi padre.

Baldomero:

¡Mi padre!

Oscar:

El tuyo no, el de Mery.

Baldomero:

Eso quise decir: su padre.

Oscar:

Y a mí se me confirmará el destierro perpetuo por ser heredero directo del Príncipe, mi abuelo.

Baldomero:

¡Mi abuelo!

Mery:

¡El de Oscar!

Baldomero:

El de éste, sí señora.

(A Greta). ¿Entonces estos son..?

Greta:

Dos personajes reales.

Oscar:

Tan reales que si un día ocupa su trono Mery te haremos barón.

Baldomero:

Pues sí que eres generoso. Eso lo soy desde que vine al mundo.

(A Greta). Menudas amistades me he echao yo!.. Mira por donde la base de mi fortuna van a ser este par de reales.

Greta:

Y de la mía.

Baldomero:

De modo que es usted una princesa, y éste un príncipe...

Mery:

¿Y usted?

Baldomero:

Un pringoso.

Mery:

¿Qué título es ese?

Baldomero:

El de mi padre.

Mery:

Entonces usted ha nacido entre nobles pañales, entre espadas y alabardas.

Baldomero:

No, señora; yo he nacido entre la espada y la pared.

Oscar:

Ya te explicaré. Ahora lo importante es estudiar la forma de salvarlos.

¿Qué haremos Mery?

Baldomero:

La cosa es más clara que lo que rodea la yema.

Oscar:

¿Huir?

Mery:

¡Casarnos enseguida!

Baldomero:

Han dao ustés en lo que está dentro de la clara. Hay que tomar el piri.

Mery:

¿A qué hora sale?

Baldomero:

¿Quién?

Mery:

Ese tren.

Oscar:

Mientras aprendes a traducir el lenguaje de éste, veamos la forma de escapar.

Baldomero:

Lo primero que hace falta para viajar es dinero.

Oscar:

Yo he gastado ya mi último céntimo.

Mery:

La pensión que yo tengo asignada se la entregan a miss Hamon, pero no importa. Dispongo de algunas alhajas. De ellas podremos sacar para los primeros gastos.

Oscar:

¡Y después, las privaciones, la miseria tal vez!

Baldomero:

¡Pues vaya un porvenir que me he buscao!

Mery:

Después, trabajaremos.

Baldomero:

¡Bien dicho! Trabajarán ustés...

Oscar:

Trabajaremos todos.

Baldomero:

Mira que tratándose de gente de nuestra clase el trabajo denigra...

Mery:

Coseré, bordaré...

Baldomero:

Y yo... ¿qué?

Mery:

Usted me enhebrará las agujas.

Baldomero:

Yo, en las agujas, nunca he dao una.

Oscar:

Yo le daré lecciones, buscaré un empleo...

Mery:

Y viviremos olvidados para siempre de la corte y del trono y no habrá mejor trono que nuestro hogar feliz, aunque sea pobre.

Baldomero:

¡Pues me he lucido!

Oscar:

Pero piensa que no podemos huir con estos trajes.

Mery:

Dejadlo todo de mi cuenta.

Oscar:

¿Qué vas a hacer?

Mery:

¡Ahora vas a saber quién es la princesa encantada! ¡Espérame a las doce!...

(Por la puerta de la derecha salen miss Hamón y, por la de la izquierda, Tucidides)

Miss Hamón y Tucidides:

¡Qué bonito!

Mery:

¡La directora!

Oscar:

¡El director!

Miss Hamón:

¿Puede saberse qué hacen ustedes fuera del colegio?

Mery:

Estábamos repasando la lección de historia.

Oscar:

Le enseñábamos a esta jovencita la invasión de los hunos.

Tucidides:

(Mirando alrededor) ¿Y dónde están los otros?

Oscar:

¿Qué otros?

Tucidides:

Los otros colegiales.

Baldomero:

Han salido de naja.

Tucidices:

¿Cómo de naja? Pero, ¿de dónde se ha sacado usted el verbo najar? Yo me najo, tú te najas, él se naja...

Baldomero:

No, señor. Es, yo me najo, tú te das la zurí...

Oscar:

Y él se toma el piri. Se trata de un verbo irregular.

Miss Hamón:

Usted, don Tucidides, debe ocuparse de educar mejor a sus discípulos que nada tienen que envidiar a las históricas hordas de Atila.

Baldomero:

¡¡Atiza!!

Tucidices:

¡Atiza! Digo ¡Atila!

(A Baldomero) No interrumpa, que no sé lo que digo.

(A miss Hamon) Usted es una maestra iletrada, una directora interina, una profesora...

Baldomero:

Fulañí...

Tucidices:

¡¡Fulañí!!

Miss Hamón:

¿Fulañí?

Tucidices:

(A Baldomero) Pero ¿qué es eso de fulañí? ¿De dónde ha sacado usted ese adjetivo?

Baldomero:

De Madrí. Fulañí es como cuando digo “Nanay, que se ha muerto el Pichi”.

Tucidices:

¿Quién se ha muerto?

Baldomero:

Nadie. Es un dicho de mi tierra que equivale a “perdona que no te haga caso”.

Miss Hamón:

(Que ha estado hablando con Mery)

¡Ahora verá su Alteza!

Mery:

¡Duro con él!

Miss Hamón:

(A Tucidices) Sepa usted, señor mío, que yo enseño a mis discípulas mejor que usted a sus internos.

Tucidices:

¡Nanay que ha fallecido Don Pichichi!

Mery:

¡Cállese usted, miss Hamón, que no sé quién se ha muerto!

Miss Hamón:

(A Tucidices) Bueno, pues luego de acompañarle en el sentimiento por la muerte de ese buen Pichichi le ruego que prohíba a sus internos que molesten a mis educandas con sus dicharachos.

Tucidices:

Sus educandas son las que pervierten a mis educandos; y a otra cosa, mariposa.

Miss Hamón:

¿Mariposa? ¡Qué versallesco!

Tucidides:

¿A quién le habré oído yo esto?

Oscar:

(Por Baldomero) A éste.

Tucidides:

A usted tenía que ser. Y vaya dentro a aprenderse siete verbos latinos que como no se los aprenda no cena usted.

Baldomero:

(A Oscar) ¡Chupa del frasco!

Oscar:

¿De qué frasco?

Baldomero:

Es otro dicho.

Tucidides:

Pues ya puede ir chupando de ese frasco porque la cena navega en zepelín. ¡Pa que te empapes, Ninchi!

(Hace mutis con Oscar al internado de muchachos. Miss Hamón se encara con Baldomero)

Miss Hamón:

Y usted váyase a la cocina y no olvide mi postre de cabello de ángel. Haga, además, la pasta de las croquetas.

Baldomero:

Pero...

Miss Hamón:

No me moleste y vaya a hacer croquetas.

Baldomero:

Es que...

Miss Hamón:

Y cuide que mi postre no salga tan mal como anoche.

Baldomero:

Descuide, esta noche el cabello va a salirme mejor.

(A parte en el mutis). ¡Le voy a echar petróleo!

(Hace mutis al internado de muchachas).

Miss Hamón:

He de advertir a su Alteza que acaban de anunciarme la llegada del Archiduque Ángel Griffón.

Mery:

Mire usted, señora directora: aunque lo quiera toda la corte de Pomeradia, aunque se empeñe el Mariscal Tadeo, aunque me de usted la lata...

Miss Hamón:

¿Qué lata?

Mery:

La monserga, yo no me casaré con ese hombre porque estoy enamorada de otro.

Miss Hamón:

¿Ves?

Mery:

Tan enamorada como lo está usted de don Tucídides.

Miss Hamón:

¿Qué decís?

Mery:

Que conozco los paseos solitarios que se dan ustedes en bicicleta...

Miss Hamón:

¡Callad!.. ¡Pueden oírnos!

Mery:

Como sé que después de la cena, en cuanto encierran ustedes a las educandas y los educandos, se sientan juntos en ese banquillo en amoroso idilio.

Miss Hamón:

¡No es cierto!.. Pero ¿cómo os habéis enterado?

Mery:

Y él os trae todas las tardes un ramito de flores...

Miss Hamón:

¿También sabéis lo del ramito?

Mery:

Porque es tan cursi como usted.

Miss Hamón:

¿Cursi yo?

Mery:

Usted es más cursi que los botines de don Tucidades.

Miss Hamón:

¡Os castigaré severamente!

Mery:

¿A mí? ¡Límpiese que está de albúmina!

Miss Hamón:

¡Tiene la culpa el cocinero! Él les ha contagiado su lenguaje soez. De momento, id a vestiros para la ceremonia de la presentación.

Mery:

¡Y un jamón, miss Hamon!

Miss Hamón:

¡Os prohibo que habléis de esa manera!

Mery:

Digo lo que siento y al que le pique que se rasque, el que venga atrás que arree y átame esa mosca por el rabo.

Miss Hamón:

¡Oh, no!..¡Qué niña! ¡Está chalupa perdida!
(Indignada consigo misma) ¡Oh, oh! ¡Maldito madrileño!
(Hace mutis al internado de muchachas)

Mery:

¡El Archiduque!... Pero ¿con qué derecho se quieren imponer a mi corazón?

(Por el jardín por donde hizo mutis ha salido el conspirador, que ha oído a Mery)

Conspirador:

No os apenéis, Alteza, que hay quien vela por vos.

Mery:

¿Qué?

Conspirador:

Poneos de acuerdo con la nueva educanda. Ella os dirá lo que hay que hacer.

Mery:

Pero...

Conspirador:

Si es preciso el Archiduque morirá.

Mery:

Pero ¿qué dice usted?

Conspirador:

Silencio. Alguien viene. Seguid los consejos de un amigo leal.

(El conspirador hace mutis)

Mery:

¿Qué ha querido decir?

(Hace mutis al internado de muchachas)

MÚSICA (Número 4)

Colegiales:

¡Señorita, señorita!

Cayetana:

¿Qué quieren? Diganme.

Colegiales:

Contemplarla y adorarla
y saber quién es usted.

Cayetana:

Si no piden más que eso
enseguida lo diré.

Colegiales:

La adoramos,
la escuchamos.

Cayetana:

Pues entonces, síganme.

Yo soy la Cayetana,
Cayetana,
la más larga
y más cabal.

Colegiales:

Parece más que Caye,
por su lindo talle,
una plaza real.

Cayetana:

En la calle
de Cabestreros
nació este cuerpo juncal,
y el cura me bautizó
con media arroba de sal.
Mi mamita
en la Cebada
vendía churros y anís,
y mi papito
tenía un puesto
de pirulís.



Colegiales:

Cayetana la pirulera
te llaman por eso a ti
y tienes garbo y aquel
de tu castizo Madrid.

Cayetana:

Yo me río de mi sombra
pues no tengo penas
y me adorno con claveles
y con yerbabuena.

Colegiales:

Por tu gracia y tu salero
mozita me muero
y en tus ojos encendidos
escondido va un querer.

Cayetana:

Ah! Soy madrileña de rango
clara como una mañana,
la emperatriz soberana
del barrio que me crió.
La vida nunca me apura,
yo sólo tengo alegría,
pero la culpa no es mía
la culpa es del cura
que me bautizó.

Colegiales:

Es madrileña de rango
clara como una mañana,
y es de su barrio la soberana
del que la ve.

Cayetana:

Es Cayetana
la pesadilla
de Lavapiés.

Colegiales:

¡Ay Cayetana bonita!
¡Ay Cayetana salda!

Cayetana:

Menos guasita
con tanta Caye
porque esta calle
no la pisa usted.

Colegial:

¿Que no?

Cayetana:

¡Que no!
Amén.

(Sale don Tucídides del internado de muchachos)

Tucídides:

¿Pero qué eso? ¿Las clases vacías y ustedes holgando, correteando y enamorando? Pirando que dice el cocinero.

(Mutis de los colegiales)

Y ahora, distinguida y torbellinesca damisela, ¿quién es usted?

Cayetana:

Cayetana Rodríguez, Calle en Madrid, Rúa en París y Estrit en Nueva York.

Tucídides:

¿Una española?... Aquí del idioma de Baldomero.

Cayetana:

¿Es este el colegio de don Tucídides Epaminondas?

Tucídides:

Servidor y picapedrero.

Cayetana:

Pues yo venía a buscar al "Traperito"

Tucídides:

Para buscar al Traperito venga por la mañana temprano.

Cayetana:

Se trata de un paisano mío que se ha metió aquí de extranjis con un colegial.

Tucidides:

El bilingüe, no me diga usted más. Pues está ahí de cocinero.

Cayetana:

¿De cocinero Baldomero?... Si un día hizo una paella pa mi madre y aquello no fue pa ella, fue pa él.

Tucidides:

¿Cómo?

Cayetana:

Pa él solito porque mi madre no quiso ni probarla.

Tucidides:

Y, ¿para qué viene a buscarle?

Cayetana:

Ha sío novio mío, ¿sabe usted? Lo conocí en Madrid, en “El Palas Mujeres”.

Tucidides:

¿Y qué es “Palas Mujeres”?

Cayetana:

Qué atrasao está usted. Un cabaret de mi tierra donde alternábamos doce señoritas con algunas señoras respetables que nos acompañaban por el bien parecer. Una noche la señora que a mí me tocaba, se sintió enferma por comerse dos kilos de carabineros con cabeza y too y se la puso el cuerpo...

Tucidides:

¿El de Carabineros?

Cayetana:

El suyo. Creí que se moría, la acompañé a la calle de la Montera, donde vivía, y menos mal que al pasar por la Aduana, dejaron de molestarla los carabineros.

Tucidides:

Pues en la Aduana es donde más molestan.

Cayetana:

Me fui a la verbena y allí conocí a Baldomero. Nos vimos y tanguemos, nos vimos y foxtroteamos, ¿estamos? Después me hice animadora, adquirí renombre y, aprovechando que vengo contratá a una sala de fiestas de

Chicago y habiéndome enterado, por unos compañeros suyos, con los que tuvo negocios en Nueva York, de que se había refugiado aquí en evitación de qué sé yo que peligros, me dije, digo: "Voy ver a ese pira", que me tié trastorná". ¡Ay, si usted supiera cómo estoy!

Tucidides:

(Hojeando el cuaderno). Señorita, está usted que chuta.

Cayetana:

¡Qué flamenco!

Tucidides:

Es que tiene usted unos ojos...

(Aparte). ¿Cómo se dirá ojos en el idioma de Baldomero?

(Hojea el cuaderno). Aquí está... Tiene usted los pinreles más negros que el carbón.

Cayetana:

¡Caballero!

Tucidides:

Debo haberme equivocado.

(Leyendo de nuevo). Perdone, señora, me refería a los clisos.

Cayetana:

Déjese de piropos y avise a Baldomero.

Tucidides:

Al momento.

(Aparte mientras va hacia la izquierda). Voy a buscar una despedida castiza.

(Lee en el cuaderno)

Cayetana:

Vaya usted con Dios.

Tucidides:

Que le frían a usted un Cintroën.

(Muy satisfecho hace mutis por la izquierda)

Cayetana:

Este tío está chalado.

(Llamando hacia el interior)

¡Goliat! ¡Emil!

Goliat:

Mande la señorita.

Cayetana:

Acordaos de lo que os he prometido si me servís bien.

Goliat:

Lo mismo que la servía como portero del cabaret la serviré aquí.

Cayetana:

Se trata de raptar a un cocinero. Ya os diré cual. Le cogéis, le amordazáis, os le cargáis al hombro y al auto con él. Preparad un paso por si se resiste.

Goliat:

Si se resiste le doy con esta piedra en la cabeza.

(Del internado de muchachas salen hablando bajo, entre ellas Mery y Greta).

Cayetana:

¿Pero, cómo haría yo salir a Baldomero?

Mery:

Entonces, ¿De acuerdo?

Greta:

De acuerdo.

Cayetana:

Señoritas... ¿Podrían avisar al cocinero de que está aquí su prima?

Mery:

Con mucho gusto, pero no podrá salir hasta que no sirvan la cena.

Cayetana:

Entonces, volveré. Gracias y perdonen.

(A Goliat y a Emil)

Vamos. ¡Y ahora volveremos, Baldomero, si me devuelves las mil pesetas que te di para que me sacaras los pendientes!

(Hace mutis con Goliat y Emil)

Mery:

Eso es. Estate preparada por si conviene que te presente al Archiduque como si fueras la princesa tú. ¿Estás segura de que, en caso necesario, podremos dormirle con el ramo de flores para que no estorbe?

Greta:

Segura. Ahora verás.
(Llamando hacia el jardín)
¡Óigame, jardinero!
(Sale el conspirador)

Conspirador:

Yo estoy terminando de hacer el ramo. Pero...
(Suspenso al ver a Mery)

Greta:

No temas.

Mery:

Estoy al corriente de todo y os agradezco vuestra ayuda. Danos el ramo para esconderlo en mi habitación.

Conspirador:

Imposible. Sus emanaciones podrían dormiros. Lo dejaré en esta verja donde podréis recogerlo en momento oportuno. A vuestras órdenes, Alteza.
(Vuelve al jardín)

Mery:

Vamos mirando nosotras a prepararnos para la llegada del Archiduque.
¡Menudo chasco le vamos a dar!
(Hacen mutis las dos al jardín del internado de muchachas. A tiempo que del de muchachos sale don Tucidades. Trae en la mano un pequeño ramo de flores)

Tucidades:

Es la hora de mi secreto idilio. Los colegiales están ya retirados a la sala de estudios y no hay peligro de sorpresas. Ella no tardará en salir. ¡Ah, miss Hamon, miss Hamon!... ¿Qué miss Hamon? ¡Miss Betty!... Todos me creen un domine y soy un romántico... Gordinfloncete, pero romántico. ¿Eh?
¿Quién viene?

(Se medio oculta. Sale el conspirador echando el narcótico en un ramo de flores bastante grande que deja en la verja haciendo otra vez mutis. Vuelve a aparecer don Tucidades)

¡El jardinero! ¿Para quién habrá dejado estas flores? ¡Qué ramo más hermoso!
(Mirando al suyo)
¡Qué diferencia de esta birria! ¡Dareles el cambio!

(Coge el ramo de el conspirador y pone en su lugar el que traía. Se sienta en el banco)

¡Qué fragancia! Cuando ella reciba estas flores soñará con su Tuci, como su Tuci sueña con ella al espirar perfume tan embriagador.

(Hunde su rostro en el ramo).

Porque yo también sueño... ¡Qué sueño más hermoso!... ¡Qué sueño!... ¡Qué sueño!... ¡Qué sueño me está entrando!...

(Empieza a dar cabezadas contra el ramo. Por el jardín del internado de muchachas asoma Mery. Coge el pequeño ramo que hay en la verja y lo coge).

Mery:

Este es. ¡Cuando lo huela el Archiduque no va a despertarse en cinco horas!

(Tucidides lanza un estridente ronquido y cae en el banco dormido, rodando de él al suelo por la parte de atrás para quedar totalmente oculto a la escena. El ronquido ha asustado a Mery que grita para tranquilizarse luego).

¡Ay! Creí que gruñía un perro... ¡Si es don Tucidides que espera a la miss! ¡Y se esconde!... ¡Bah, yo a lo mío!... ¡Que sea usted feliz, don Tuci!
(Lanza una carcajada y desaparece)

MUTACIÓN



CUADRO SÉPTIMO

Telón corto. Pasillo en el colegio de muchachas.

(En escena miss Hamón y Baldomero).

Miss Hamón:

¡Imperdonable! ¡Imperdonable!

Baldomero:

Pero, señora...

Miss Hamón:

¿Qué clase de cocinero es usted? ¡Mire que no atreverse a coger la langosta!

Baldomero:

¡Claro que la cogí! Pero se me ocurrió desatarla antes de echarla al puchero...

Miss Hamón:

Y el pobre animalito debió de darse cuenta de que era para cocerlo y, de un coletazo, saltó dentro del cajón de la gata que está criando.

Baldomero:

Y, como yo metí la mano para sacar al crustáceo, se me tiró la felina.

Miss Hamón:

¿Crustáceo?... ¿Felina?... ¡Vaya cultura!

Baldomero:

Cultura y tafetá,. Porque hay que ver cómo me ha puesto. Lo peor fue que, con el miedo, cerré los ojos y, en vez de una langosta, cogí un gatito recién nacido...

Miss Hamón:

Y lo metió usted de golpe en la cazuela del agua hirviendo.

Baldomero:

Pero, heroicamente, volví tres veces a la carga para coger la langostita.

Miss Hamón:

Y en la olla están pegando saltos los tres gatitos que faltaban.

Baldomero:

Y su repajolera madre que intentó tirarse.

Miss Hamón:

¿Y cómo les doy yo ahora al Archiduque y al Mariscal un tanqueta de gatos cocidos? ¿Qué les va a hacer ahora?

Baldomero:

¡Por mi gusto les haría migas!

Miss Hamón:

Es usted un terrorista.

Baldomero:

¡Migas con jamón!

(Entra por la izquierda la celadora)

Celadora:

Un enviado de la Corte de Pomerania desea hablar con la señora directora.

Miss Hamón:

(A Baldomero)

¡Váyase gaticida!

Baldomero:

El día que tenga que cocer langosta, la meto en el puchero con camisa de fuerza.

(Hace mutis por la derecha)

Miss Hamón:

(A la celadora)

Que pase ese señor.

(La celadora hace mutis por la izquierda y vuelve a entrar cediendo el paso al Mariscal Tadeo)

Tadeo:

Señora, soy el Mariscal Franderfunsenjansen.

Miss Hamón:

Excelencia...

Tadeo:

Baje usted la mano, digo póngase derecha. Nada de etiquetas. Las etiquetas para las botellas y para los bailes. Yo soy un mariscal a la pata la llana. A mí la cortesía y la galantería me parecen una hipocresía. Me he destetado en los campos de batalla y soy claro como la corneta, duro como el tambor y fogoso como un potro.

Miss Hamón:

¡Qué bizarro!

Tadeo:

Ímpetu y decisión. Lo que debas hacer hoy, no lo dejes para mañana. El tiempo es oro. La vida es breve. ¿Hay que tomar una trinchera? Pues a tomarla. ¿Hay que enamorar a una mujer? Pues a enamorarla. Véase el ejemplo.

(Y uniendo la acción a la palabra coge la barbilla de la celador)

Celadora:

¿Eh?

(Se lleva la mano al rostro quedando en esta forma hasta que el diálogo lo indique)

Miss Hamón:

¡Excelencia!

Tadeo:

Fogosidad, señora, fogosidad.

(A la celadora) Baje usted la mano. Y usted, llévese las maletas al hotel y espere allí con el resto de mis policías.

Celadora:

Miss Hamon, no se deje usted barbilla que tiene unos dedos que son como alicates.

(La celadora hace mutis con el policía)

Tadeo:

Lo dicho, ¡fogosidad!

Miss Hamón:

Alicatitos, no; señor Fran... Fran...

Tadeo:

Llámeme usted Tadeo a secas.

Miss Hamón:

¡No sé si atreverme...!

Tadeo:

Llámeme usted Tadeo, ¡he dicho!

Miss Hamón:

Pues bien, Tadeo, ¿a qué se debe el honor de su visita?

Tadeo:

Vengo acompañando al Archiduque Ángel, al prometido de la Princesa Mery.

Miss Hamón:

La princesa espera al Gran Duque Griffón.

Tadeo:

Archiduque, señora.

Miss Hamón:

Y tengo la seguridad de que se halla dispuesta a matrimoniar con el Gran Duque.

Tadeo:

¡Archi, archi, archi...!

Miss Hamón:

¡¡Jesús!!

Tadeo:

¿Eh?

Miss Hamón:

¡Jesús qué genio! Y, ¿dónde está el gran... digo el Archiduque Ángel?

Tadeo:

Ahí fuera en un taxi. Como venimos de incógnito...

Miss Hamón:

Estará lleno de impaciencia.

Tadeo:

El Archiduque no está lleno de nada, porque es más hueco que un tambor, más tímido que un conejo y más inútil que una guía de ferrocarriles. Lo único que tiene es gracia cuando habla. Una gracia natural. Abrir la boca y echarse a reír la concurrencia es todo uno. Pero de lo demás, ni tanto así. Se cree que está aún en las faldas de la niñera y se pasa el día echándola de menos.

(Aparece el Archiduque. Viste uniforme con pantalón de franja dorada igual al de los colegiales, casco, plumas. Usa flequillo y tartamudea notablemente.)

MÚSICA (Número 5)**Griffón:**

Tatatatadeo, que me canso de esperar,
y en el tatataxis sube el conconcontador.

Tadeo:

Alteza, alteza, perdonad
y disculpadme, por favor.

Miss Hamón:

Por conoceros, la princesa loca está.

Griffón:

¡Ay cococomo me palpita el corazón!

Miss Hamón:

Cuando la princesa vea a este infeliz
dirá si es un novio o una codorniz.

A la princesa, si os interesa,
debéis hablarla con sanfasón,
pues, si lo hacéis con miedo,
aseguraros puedo
que salís por el balcón.

Griffón:

Me voy, en vista de esto,
porque no estoy dispuesto
a llevarme el coscorrón.

Tadeo:

Si este tartaja
hoy se me raja,
voy a ser baja
de escalafón.

Miss Hamón:

Decirla bajo a la oreja:
«sin ser tu pareja
no quiero vivir.»
Y suspirar una queja
con ojos de oveja
a medio morir.

Tadeo:

La besaréis con efusión.

Miss Hamón:

Recibiréis un bofetón.

Tadeo:

Y la rompéis el esternón.

Griffón:

Ay, tatatatatadeo,
eso parece feo
y, aunque no creas,
yo me creo
que eso es porporportarse mal.

Miss Hamón:

Eso es verdad, Tatatadeo,

Tadeo:

Nos contagió el tartamudeo.



Griffón:

Te espepepero en el portal
gegegegegegegeneral.

Miss Hamón:

No es nada fácil de ganarla.

Tadeo:

Pues a la fuerza hay que tomarla.

Griffón:

No darme más lecciones que
jajajajamás me rendiré.

Miss Hamón:

Le espera ya.

Griffón:

Pues yo no iré.

Tadeo:

Vamos allá.

Miss Hamón:

Repórtese.

Griffón:

No, no, no, no.

Los dos:

Siguiendo así,
seré una co
cocococodorniz.

(Después de mutis conque termina el número de música, vuelven a entrar
Griffón y Tadeo)

Tadeo:

Ya le habéis oído, la directora enviará al punto a la Princesa.

Griffón:

¡Que no!... ¡Que a mimi no me dejáis soso soolo con ella!

Tadeo:

¡Me han encomendado vuestra educación para que me obedezcáis!

Griffón:

Hasta cierto pumpum... pumpum... pumpum...

Tadeo:

¡Alto en fuego!

Griffón:

Punto.

Tadeo:

Punto y coma, coma su alteza con la Princesa y ya lo sabéis, fogosidad, mucha fogosidad. Esa que llega debe ser.

(Hace mutis por la derecha y por la izquierda entra Mery. Lleva gafas y un moño postizo que puede quitarse fácilmente. En suma, trae un tipo ridículo. Trae en la mano el ramo que recogió en el cuadro anterior).

Mery:

¡Ay qué vergüenza, qué vergüenza, qué vergüenza!

Griffón:

¡Cacaray, pero qué caricatura es esta novia!

Mery:

(Muy tímida). Muy buenas...

Griffón:

Alteza...

Mary:

¿La familia bien?

Griffón:

Claaaro.

Mery:

¿Los papás bien?

Griffón:

¿Los... papás...?

(Aparte). ¡Hay qué tonta!

Mery:

Pues yo bien, muchas gracias.

Griffón:

De naaada.

Mery:

Es que una servidora... Lo que pasa... Que si por la mañana a misa, que si por la tarde a clase, que si por la noche a dormir... No la queda tiempo a una servidora para pensar en novios...

(Le pasa el ramo por la cara).

Griffón:

(A quien el ramo ha hecho cosquillas). ¡Jajay!

Mery:

¿Le da sueño?

Griffón:

No, es que me ha hecho cosqui...

Mery:

¿Cosqui?

Griffón:

Cosquillas en la nariz.

Mery:

(Aparte). No se duerme.

Griffón:

¡Pues vaya una proometida!

Mery:

(Aparte). ¡Ay, que no le gusto, que no le gusto!

Griffón:

¿De modo que nunca pensaste en tener novio?

Mery:

(Volviendo a taparle la cara con el ramo). ¡Uy, qué vergüenza, qué vergüenza!

Griffón:

¡Y dale!

(Con un ligero manotazo al ramo). Pero... Alguna ilusión tendrás en tu vida...

Mery:

Saber lo que pesco cada media hora, para saber lo que gano o pierdo.

Griffón:

Pues para eso cómprate la liiiista oooficial.

Mery:

¡Ay, qué gracioso!

(Le da con el ramo). Ahora se duerme.

Griffón:

¡Que no me hagas cosquillas!

Mery:

(Aparte). Nada, ni entorna los ojos.

Griffón:

Por lo visto, estás siempre de broma...

Mery:

¿De broma? Sí, una servidora no tiene tiempo de nada... que si por la mañana...

Griffón:

A mimi....

Mery:

A misa, sí.

Griffón:

A mí no me vengas con cuentos. Y, soobre todo, así me gustan a mí las mujeres, moodositas.

Mery:

(Aparte). Pues hay que cambiar el disco.

(A él). Pero si yo no soy así nada más que cuando hay visita. Ea, fuera gafas, y fuera moño que tienes menos vista que una estilográfica.

Griffón:

¿Tú?... ¿Tú?...

Mery:

¡Tururú!

Griffón:

(Asombrado). ¿Para qué te quitas el moño?

Mery:

Para que veas que no tengo ni un pelo de tonta.

(Vuelve a darle con el ramo).

Griffón:

¡Deja el ramito quieto que yo tengo alguno que otro en las narices, caaaramba!

Mery:

(Aparte). A ver si por este lado me desprecia.

(Alto). ¡Si yo soy una bala! ¡Más aún, un cohete! A mí dame vino y juerga y estoy en mi elemento....

Griffón:

¿Jueeeeerga?

Mery:

Me ha enseñado un cocinero que hay aquí un tanto español que se llama flamenco...

Griffón:

El flamenco de los Países Baba... Bábanos.

Mery:

Dirás de los barrios...

Griffón:

¿De qué baba...?

Mery:

¡De la que se va a caer cuando le oigas!

Escucha:

(Cantando bajito pero entonado)

¡Qué mala persona eres,

Me estás haciendo sufrir

Y yo soy lo que tú más quieres!

Griffón:

Pues mira, resulta que me gustan las fla-fla...

Mery:

(Contenta)

¿Las flacas?

Griffón:

Las flaaaamencas.

Mery:

(Metiéndole el ramo por la cara).

A ti, por lo visto, te gustan todas.

(Aparte)

Ahora es cuando dobla, que dice Baldomero.

Griffón:

Esas me quitan el sueño.

Mery:

¿De modo que no te duermes?

Griffón:

Al lado de una mujer alegre, nunca. Lo que no aguanto es una de esas que se paaaasan el día llorando...

Mery:

(Hipando fuerte)

¡Ay, ay, ay!...

Griffón:

¿Te he pisado?

Mery:

Es que yo lloro por nada y, ahora que te veo, me acuerdo de mi pobrecita abuela y de mi tío segundo y de un sobrino tercero y de un cuñado cuarto...

Griffón:

¡Qué faaaamilia para un ascensor!

Mery:

(Llorando)

¡Yo me quiero morir! ¡Yo quiero que me dé la ictericia!...

Griffón:

El caso es que llorando te pones muy bobonita.

Mery:

¿Ah sí?

Griffón:

Así.

Mery:

Pues lo siento por ti, porque todo ha sido una broma. ¡Yo siempre estoy riendo!

Griffón:

Pues no sé cómo me gustas más.

Mery:

¡Nada, que no hay modo!

(Entran Gretta y una colegiala)

Gretta:

(Aparte a Mery)

¿Qué, se ha dormido?

Mery:

Mírale, ni un ligero bostezo. El ramo no sirve para nada.

Griffón:

¿Qué hablarán?

Mery:

Entiéndeteñas tú con del.

Gretta:

¿Yo? ¿Cómo?

Mery:

Verás.

(A Griffón). Alteza, perdonad la broma. Yo no soy más que una triste colegiala. La Princesa es ésta.

Griffón:

¡Pues ésta, eeeesa es la que me gusta!

Mery:

(A Greta). Anda con él porque le gustan todos.

Gretta:

(A Griffón). Venid. La cena os aguarda.

Griffón:

Vavamos.

Gretta:

(Aparte en el mutis) ¡De la cena no sale!

(Quita el ramo a Mery y hace mutis dándoselo a oler a Griffón que se va con ella).

Colegiala:

(A Mery).

¿Desprezáis al Archiduque, Princesa?

Mery:

Yo no quiero atarme a un matrimonio sin amor. Yo quiero que se cumplan mis ilusiones y mis sueños...

Colegiala:

¿Vuestros sueños?

Mery:

Sí. Cuando todas mis compañeras descansan, abro la ventana del dormitorio y, en el silencio de la noche, escucho una voz misteriosa que me grita: "Mery, Mery". Esa voz me llama desde todas partes, desde los árboles, desde el campo lejano... Oíd. Las campanillas del carrillón de la ciudad comienzan a sonar y en sus sonidos viene la voz que me dice: "¡Mery!... ¡Mery!..."

OSCURO

CUADRO OCTAVO

En el centro del escenario gran reloj. La pareja de baile a los lados. Después se ilumina toda toda la decoración y se verá el carrillón completo. Golpean con unos martillos que tienen en sus manos las campanas volteantes. En los frisos los murciélagos y las noches.

MÚSICA Número 6

Mery:

Mery.

Los ecos de la noche
repiten sin cesar,
y siento mi corazón
con pasión palpar.

Mery,
mi bien y mi consuelo,
en busca voy de ti...
me dice el viento
en su vuelo sutil.

Mery,
mi vida, ven a mí.
Llanto, fue de rocío,
risa del celeste lucero,
canto del manso río,
brisa, todo dice: «Te espero».

Mery,
me dice el son constante
del ritmo del reloj,
¡amor, si vienes por mí,
hacia ti vuelo yo!

Mery,
las voces de la noche
murmuran por doquier,
y todo dice: «Te espero, mujer»,
¡Mery!

¡Y yo te buscaré!
¡Amor, amor, espérame!

BALLET Número 6 bis

TELÓN



CUADRO NOVENO

El mismo decorado del cuadro quinto. Por la puerta del internado de muchachas sale corriendo Griffón, perseguido por Tadeo; éste viste lo mismo que en el cuadro anterior. Es de noche. Caído ante el banco está el ramo de flores del conspirador que fue cogido por Tucídides.

Tadeo:

¡Alteza, Alteza! ¿Dónde vais?

Griffón:

¡Que no! ¡Que yo no sigo cooomiendo con la Princesa!

Tadeo:

¿Pues qué pasa?

Griffón:

¡Qué banquetito, maaaariscal!

Tadeo:

De pastel de liebre.

Griffón:

¿Liebre? Pues yo juraría que eran gatos. Y, además, esa prinprin es una... pepe... una peeesada. No hacía más que meterme un ramo de flores por la cara...

Tadeo:

¿Para qué?

Griffón:

¡Yo qué sé!... Pero quería que oliese por naciera. Y no hacía más que preguntarme: ¿No te duermes?... Hasta que se enfadó, me dio con el ramo en la cara y se fue.

Tadeo:

Pues tenéis que volver a pedirla perdón.

Griffón:

¡Peero si es que quiere por marido al bello durmiente del bosque!

(En la verja del internado de muchachas aparecen Mery y Baldomero, que quedan a la escucha).

Tadeo:

Nada, nada, volved con ella mientras voy a hablar con nuestra policía.

Griffón:

¿Con qué popo...?

Tadeo:

Con la que guarda vuestra persona. Hay indicios de que unos conspiradores pretenden asesinaros.

Griffón:

¿Coco...?

Tadeo:

Como lo estáis oyendo. Claro que los cogemos. Todos los caminos quedarán al instante vigilados y no podrán pasar por ellos más que la Princesa y los que les acompañen a los dos.

(Mery le dice por lo bajo a Baldomero):

Mery:

¿Oyes?

Baldomero:

¡Nos hemos lucido!

Mery:

¡Calla!

Tadeo:

¡Qué magnífico aroma! ¡Oled, Alteza!

Griffón:

¡Peero qué afán de que te huela! ¡Quita!

Tadeo:

Me lo llevaré para deleitarme y luego se lo ofreceré como presente delicado a la Princesa.

Griffón:

Peero ¿es verdad que pretenden matarme?

Tadeo:

Sí.

Griffón:

¿A miiii?

Tadeo:

(Contagiado). A titi...

Griffón:

Titi... titi...

Tadeo:

¡A titiros!

Griffón:

¡Titi... tienes que esconderme!

Tadeo:

No salgáis del internado hasta que yo os lo indique. Si no seguís mis consejos, presentaré la didi...

Griffón:

¿Coco...?

Tadeo:

¡La diiiiimisión, cacaramba! ¡Si sigo al lado de este tarta... Lele!...

(Hace mutis por la derecha y Griffón le sigue gritando temeroso):

Griffón:

¡Peeero, oye, ooooye... !

(Salen a escena Mery y Baldomero)

Baldomero:

Ya le habéis oído. No podremos huir.

Mery:

Sólo dejarán pasar al Archiduque y los que le acompañen.

Baldomero:

Aquí vuelve.

(Torna Griffón por donde se fue)

Griffón:

Naaada, que no me hace caso. Se ha largado oliendo el ramito.

Baldomero:

Hola, pichi.

Griffón:

Yo no soy pichi, soy Griffón.

Baldomero:

Ya se te nota en el flequillo.

Griffón:

Soy archiduque y caballero de la Encomienda de Pomeradia. ¿Y tú que eres?

Baldomero:

De la Encomienda de Embajadores.

Griffón:

Además, soy el futuro marido de la Princeeesa.

Mery:

¡Estás listo, Calixto!

(A Baldomero) ¿Es así?

Baldomero:

¡Por lo visto!

Griffón:

¡Caaaaramba, la cooolegiala triste, alegre y todo lo demás!

Mery:

¿Qué, te ha gustado la novia?

Griffón:

Está tan loca como tú.

Baldomero:

¿Pero tú, pa qué vas a casarte?

Griffón:

Cosas del Gege... Gege...

Baldomero:

No te rías que no estamos pa bromas.

Griffón:

Del geeeneral Tadeo Fran Fran... Franderfunsenjanse.

Mery:

Vaya hombrecito para dicho por ti.

Baldomero:

¿Es de China?

Griffón:

Es de Pepe...

Mery:

De porcelana...

Griffón:

De Poomeradia. Y el pobre jeje... jeje... jeje...

Baldomero:

General.

Griffón:

No, si es que ahora me río. El General quiere que yo a mi novia la dé mico...

Mery:

¡A ver si es ella la que te la da a ti!

Griffón:

La dé mi corazón. Pero como soy un titi...

Baldomero:

Querrás decir un pipi...

Griffón:

¡Un tiiimido, pues estoy pensando, más que en la novia, en los conspiradores que quieren matarme!...

Mery:

¿Que quieren matarte?

Griffón:

En cuanto me vean. Y como yo no puedo pasar desapercibido con el uniforme...

Mery:

Pues hay un remedio.

Griffón:

¿Cuál?

Mery:

Que te disfraces.

Griffón:

¿De qué?

Mery:

De cualquier cosa. De... cocinero, por ejemplo. Ahora verás. Dale a éste tu traje.

Griffón:

¡Yo no puedo quedarme en papa... en paaaños menores!

Mery:

Te pones el de él y nadie sospechará que debajo de un cocinero puede haber un archiduque.

Griffón:

Pues sí que es una idea, porque yo tengo mucho mieeedo.

Mery:

Entonces no pierdas el tiempo. Entrad los dos en el jardín y cambiaos de ropa en la casilla del guarda.

Griffón:

Vaaamos enseguida.

(Entra en el internado de muchachas)

Mery:

¡Adentro, Baldomero!

Baldomero:

¿Y Oscar?

Mery:

Me aguarda al otro lado de la tapia del internado, donde corro ahora mismo para unirme con él.

(Sacando un maletín del otro lado de la verja)

Toma, el maletín con mis alhajas. Tú, vestido de archiduque te diriges al monte aquel.

Baldomero:

Si paso por el Monte te quedas sin alhajas...

Mery:

Y nos aguardas en aquellas matas.

Baldomero:

¡A ver si me conocen y me tengo que pasar el verano en las matas!

(Hace mutis al internado de muchachas y Mery, que recoge del otro lado de la verja una amplia capa que se echa al brazo, se va por la derecha diciendo):

Mery:

¡Ahora la felicidad!

(Hace mutis. Por la izquierda, entra Cayetana con Goliat y Emilio)

Cayetana:

La hora de la cena ha pasado. Baldomero no tardará en salir. Ya lo sabéis, en cuanto veáis a un cocinero, le cogéis sin darle tiempo a nada, le amordazáis, le metéis en el saco y andando. Yo os espero en el coche.

Goliat:

Id descuidada.

Cayetana:

(Señalando al internado de muchachas). No perdáis de vista esa puerta.
(Hace mutis por la izquierda)

Goliat:

Vigilaremos desde esos árboles.

(Hacen mutis por la derecha. Del internado de muchachas salen Gretta, el conspirador y el otro conspirador, que no habla. El conspirador trae en la mano el ramo pequeño que tira fuera de escena cuando habla)

Conspirador:

¡No haces nada a derechas! ¡Este no es el ramo narcótico!

Gretta:

Pero...

Conspirador:

¡Aviado va el que lo haya cogido!

Pero el Archiduque no puede irse vivo.

(Saca dos pistolas. Le da una a Gretta y otra al que les acompaña, empuñando él una tercera).

Toma esta pistola, tú ésta y yo ésta. Ahora escondámonos aquí y, en cuanto veamos el plumero del casco del Archiduque, a disparar sin miramientos. Vamos.

(Desaparecen por la izquierda. Del internado de muchachas sale miss Hamon misteriosa)

Miss Hamón:

Esta es la hora. Ya me estará esperando mi Tucidades... ¿Cómo? ¿No está? Seguramente se habrá ido a dar un paseíto. Voy en su busca. ¡Oh, qué loca, qué loca me tiene este hombre! ¡Tengo el corazón que es una pasionaria! (Se dirige a la derecha donde se detiene sorprendida).

¡Un ramo de flores!

(Oliéndolo)

¡Qué embragador perfume!... ¡Y qué regalo para mi Tucidades

(Hace mutis oliendo el ramo y cantando).

Soñemos, alma, soñemos.

Qué bello es soñar...

(Del internado de muchachas sale Griffón que trae puesto el traje de cocinero que llevaba Baldomero)

Griffón:

Ea, ya estoy disfrazado. Voy al encuentro de Tadeo. ¡Menuda sorpresa voy a darle!

(Desaparece por la derecha y por la izquierda salen Goliat y Emil).

Emil:

¡El cocinero!

Goliat:

¡A él!

Emil:

¿Y si grita?

Goliat:

¡Le doy con esta piedra y al saco!

(Hacen mutis por la derecha. Del internado de muchachas sale Baldomero con el uniforme de Griffón)

Baldomero:

¡A ver quién dice que no soy un Archiduque!

Griffón:

(Dentro). ¡Sooocorro!

(Su grito termina en un aullido)

Baldomero:

Juraría que he sentido un aullido... ¿Será el Griffón?

(Por la derecha llegan Goliat y Emil portando un saco donde suponemos que llevan a Griffón. Cruzan la escena en silencio y desaparecen).

¡Qué raro!.. ¿Será carbón?... ¡Pa mí que son estraperlistas!

(Suena un tiro)

¡Caramba!

(Otro tiro)

¿A quién disparan?

(Más tiros)

¡Esto es a mí! ¡Los conspiradores! ¡Me han tomado por el Archiduque!

(Por detrás del banco asoma la cabeza don Tucidides, medio dormido)

Tucidides:

¿Qué pasa?

Baldomero:

¡Es que se me ha visto el plumero!

(Se quita el casco, se lo pone a Tucidides y escapa. Entran Gretta, el conspirador y el otro conspirador. Ven a Tucidides y le apuntan los tres)

Conspirador:

¡Fuego!

(Entra miss Hamon, ve la escena y lanza un alarido)

Miss Hamón:

¡Asesinos! ¡Quietos! ¡Quietos!

Conspirador:

¡Huyamos!

(Mutis corriendo los tres conspiradores)

Miss Hamón:

¡Amor mío! ¿Qué haces en el banco?

Tucidides:

(Desmayando dormido sobre el hombro de ella). ¡Por lo visto he venido a cobrar!

Miss Hamón:

¡Me le han matado! ¡Ahora que nos íbamos a tomar los dichos, me quedo sin los dichos y sin los hechos!

CORTINA

(Ante la cortina pasan Mery y Oscar. Ella con amplia capa, él con gorra de viaje y gabardina)

Oscar:

Vamos. Esta noche me recuerda a aquella otra noche azul en que nos conocimos.

Mery:

Azul como mis sueños. Todo, todo nos llama a la felicidad y nos aguarda, para envolvernos, el manto bordado de estrellas de la armoniosa noche azul.

CUADRO DÉCIMO

Música número 7

La noche azul. Gran decorado de bosque en la noche.

Oscar:

La noche azul tendiendo va
el terciopelo de su manto real.
En esta noche azul
el travieso Amor
bate en derredor
sus alas de tul.
Y el corazón palpita igual
que las estrellas en su caminar.
Estrella celestial
yo quisiera ser
para en tu ventana penetrar.
Así a tu lado
en la noche llegaría
y enamorado,
cómo te acariciaría.
A ti llegar
como esa luz
y acariciar
tu frente en esta noche azul.
Ensueños de noche azul
bajo el temblor
de celestes estrellas
que, por su ardiente fulgor,
son del amor
como lágrimas bellas.
Ilusión,
flor de juventud,
embrujo del corazón,
eso es la noche azul.



BALLET DE LAS PALMERAS

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

RESUMEN DEL ACTO SEGUNDO

En persecución de los fugitivos van el mariscal Tadeo, mis Hamón y don Tucidades.

Como Mery y Oscar carecen de lo necesario para vivir deciden trabajar, colocándose Mery como animadora del cabaret, ayudada en ello por Cayetana que, a su vez, es perseguida por Asunción, un mejicano enamorado y pendenciero.

Cayetana llega a su camerino, donde se encuentra a Baldomero y al archiduque Griffón que, huyendo de unos conspiradores, se ha escondido en el armario.

Llega Asunción y ha de esconderse también Baldomero, dando ello lugar a divertidos incidentes. También ha de ocultarse Mery, perseguida por la directora del colegio.

Llega Oscar, al que Griffón pide que le abra a él y a la señorita que le acompaña. Asoma Mery; se indigna Oscar, celoso; Mery se desmaya; Asunción vuelve, se tropieza con Oscar y continúan los incidentes cómicos hasta que llegan el mariscal Tadeo y miss Hamón, que vienen por Mery para decirla que la espera el trono de Pomerania.

Mery explica entonces que este trono tiene ya su rey, porque el príncipe Oscar se ha casado con ella.

Baldomero entrega a Asunción una carta de Cayetana en la que esta le dice que se va como dama de la reina a la corte de Pomerania.

Se invita a todos a que presencien el número final del espectáculo, que se denomina "Las carabelas".

CUADRO PRIMERO

Restaurante en un aeródromo con su mostrador de barra, tras el que hay un camarero que no habla y el barman. Al fondo, galería de cristales tras la que se ve el campo con los aviones en reposo. Practicables a ambos lados de la galería. Algunas viajeras entran en escena. Otras están sentadas en los altos taburetes del mostrador. De éste sale el barman que las ofrece una copa de “combinación”...

MÚSICA Número 1

Vedett:

Señoritas, perdón si son viajeras,
y han de partir en el avión,
antes de ir a volar las aconsejo
que beban una combinación.

Tiples:

Si el mareo del viaje me lo evita,
sírvela al pronto, gentil garsón.

Vedett:

Verán qué bien les sabe
la combinación.
Es en el viaje un placer
con el pasaje flirtear,
que en vuelo se halla
un novio con facilidad.

Tiples:

¿Cómo tengo que hacer
para cazarle?

Vedett:

Pues marearle
con intención.

Tiples:

Y si hacerlo no sé yo
con fortuna?



Vedett:

Pues piense alguna
combinación.

Tiples:

Tu licor yo lo encuentro
delicioso
dulce y sabroso
gentil garsón.
¡Qué buena me resulta
la combinación!

Vedett:

Prueben en amor
siempre mi licor,
cantineras amorosas,
pues así al galán
le marearán,
que con vista
no hay conquista
que se resista.

Tiples:

Tu combinación,
mi gentil garsón,
es sabrosa,
deliciosa.

Vedett:

Tras de volar
en las alas de la ilusión
me diréis al aterrizaje
¡qué combinación!

Tiples:

Tará patá paré patá
para patá,
tará patá paré patá
para patá.

Vedett:

Tará patá paré patá
para patá.



Todas:

Tu combinación
mi gentil garsón,
es sabrosa, deliciosa.

Vedett:

Tras de volar
en las alas de la ilusión
medirán al aterrizar,
¡qué combinación!

(Entran conspirador y Greta)

Conspirador:

Hemos de tomar el avión enseguida. Se han llevado al Archiduque y es preciso que no se nos escape.

Greta:

Vamos.

(Hacen mutis. Entra iracundo Tadeo, seguido de miss Hamon y Tucidides. Entra en escena la aviadora).

Miss Hamón:

¡Estoy indignada! ¡Obligarme a viajar sin hacerme mi permanente de costumbre!

Tucidides:

No te preocupes, amor mío; ya te harás la permanente en cuanto aterricemos.

Tadeo:

Oiga, señorita argonauta, uno de los aviones queda confiscado.

Pilota:

¿Es usted el vista de aduanas?

Tadeo:

¡Qué poca vista! Soy el mariscal Frandenfunserjansen.

Aviadora:

Estos aviones son de pasajeros y para despegar hay que pagar todas las plazas.

Tadeo:

¡Precio, precio!

Aviadora:

Mil dólares.

Tadeo:

Le daré un cheque.

(Se registra)

¿Dónde habré dejado el libro?

Miss Hamón:

(Aparte a Tucidides)

¿Qué le pasa?

Tucidides:

Que ha perdido el libro y se encuentra sin pasta, que dice Baldomero.

Tadeo:

Oiga don Tu... don Tu... don Tudemonio. ¿Lleva usted su libro?

Tucidides:

(Mostrando dos libros que lleva en la mano)

Llevo dos para los viajes largos.

Miss Hamón:

(Enseñando otro libro)

A mí me basta con uno.

Tadeo:

Vengan.

(A Tucidides)

¿Pero qué es esto?

(Leyendo los títulos de los libros).

“Esquilo: Tragedias”. Arostófanes: Las ranas”.

(Remirándolos)

Esquilo... Las ranas...

Miss Hamón:

(A Tucídides)

¿Qué dice?

Tucídides:

Que esquila las ranas. Está como una cabra.

Tadeo:

Esta broma se la gasta al Esquilo ese y es usted usted su última tragedia. A ver, señora, deme su libro.

Miss Hamón:

(Dándole el libro que tiene en la mano)

Toma

Tadeo:

(Leyendo). “Cervantes: Entremeses”... ¿Pero usted se cree que yo pido libros de cocina? Yo quiero dinero. Traigan lo que lleven.

(Les quita el dinero)

Miss Hamón:

¡Son mis ahorritos!

Tucídides:

¡Son mis sudores!

Tadeo:

(Sacudiendo los billetes)

Ya se nota.

(Los cuenta)

Miss Hamón:

(Aparte a Tucídides)

¿Con qué voy a hacerme yo mi permanente?

Tucídides:

(A la aviadora)

¿No podría hacerlo más barato aunque fuese poniéndole gasógeno? Así nos quedaría para la permanente de la señorita.

Tadeo:

(Pagando a la aviadora)

Tome mil dólares. Lo que sobra para usted. Digo, no. Lo que sobra para mí.

(Se guarda el resto del dinero)

Miss Hamón:

¡Oiga!

Tucidides:

¡Oiga!

Miss Hamón:

¡La vuelta!

Tucidides:

¡La vuelta!

Tadeo:

¡La vuelta la daremos ahora! Suban ustedes al avión.

Aviadora:

¿Qué hay que hacer?

Tadeo:

Remontarse, dar vueltas a todos los contornos hasta divisar un automóvil que huye por esas carreteras.

Aviadora:

Está bien; vengan ustedes.

Tadeo:

Vamos, vamos...

Miss Hamón:

Me despeinaré con tanto aire.

Aviadora:

Advierto al señor que por cuatro dólares les rizo el pelo.

Tucidides:

Toma el que me queda y hazle la permanente a la señora.

(Entran en el avión cuya hélice gira).

OSCURO

CUADRO SEGUNDO

En el fondo, a dos metros del suelo, pantalla cinematográfica en la que se proyecta una carretera. Al pie de esta pantalla, rampa que simula que simula un ribazo de la carretera cubierto de hierba y matojos, el ribazo entona con los laterales de la pantalla. La carretera proyectada, al llegar llegar a primer término, dobla en recodo hacia la izquierda. Suena el avión de un avión y aparece éste en la pantalla por la que avanza a ocupar el primer plano, como si fuese a irrumpir sobre el público para elevarse y desaparecer. Entonces deja al descubierto otro automóvil que avanza hasta detenerse en primer término. Descienden de él Mery, Oscar y Baldomero, que es quien lo guía. Hablan proyectados en la pantalla.

MÚSICA RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

Oscar:
¿Qué ocurre?

Baldomero:
Nada, que se ha apagado la hornilla.

(Sacan del coche un saco de carbón que echan al gasóleo).

Mery:
¿Os ayudo en algo?

Baldomero:
(Dándole al soplillo).
Sople su Alteza.

Mery:
(Soplado en el gasóleo).
¿Basta con este aire?

Oscar:
(Aparte a Baldomero)
¿Te fijas, Baldomero? ¡Es un encanto! ¡Qué aristocracia y qué modestia!

Baldomero:

¡Ya, ya! ¡Qué aires de grandeza le da al soplillo! Pero no seas vago. Sopla ahora tú.

Mery:

¿Y tú? ¿Qué vas a hacer?

Baldomero:

Soplar también.

(Saca una botella y bebe).

(Vuelve a oírse el motor del avión y se le ve aparecer en la lejanía de la pantalla).

Mery:

¡Un avión! ¡Nos persiguen!

Oscar:

Creo que sí. ¡Mira! ¡El avión aterriza!

(Efectivamente, el avión ha aterrizado, se ha detenido y de él descienden miss Hamon, Tucidides y Tadeo, que corren hacia el coche).

Mery:

¡¡Miss Hamon!!

Baldomero:

¡¡Don Tucidides!!

Oscar:

¡¡El Mariscal!!

Mery:

Ocultémonos aquí, en el ribazo del camino.

(Corriendo hacia la derecha, desaparecen de la pantalla, mientras por ella llegan al coche miss Hamon, Tucidides y Tadeo. A poco salen a escena, también por la derecha, Mery, Oscar y Baldomero).

Tucidides:

¡Canallas!

Miss Hamón:

¡Bandidos!

Tadeo:

¡Dejad libre a la princesa!

Baldomero:

(Desde la escena)

Y a usted que lo enjaulen.

Tadeo:

¿A mí? ¿Por qué?

Baldomero:

Por loro.

Tadeo:

¿Loro yo? ¡Eso no me lo dice usted aquí arriba!

Oscar:

Eso se lo decimos a usted ahí arriba, aquí abajo y en la calle.

Mery:

¿A que no salen ustedes a la calle?

Tucidides:

Ahora mismo.

(Dirigiéndose al aparato de proyección)

Oiga, operador, haga el favor de suspender la cinta que tenemos que atrapar a esos.

Oscar:

(Idem). No les haga caso y siga usted rodando.

Miss Hamón:

Suba aquí, princesa, al cuidado de vuestra directora.

Mery:

(A Baldomero) ¿Qué la contesto?

(Baldomero la habla al oído y ella se encara de nuevo con la proyección para responder).

¡Anda y que la ondulen con la permanén!

Miss Hamón:

¿Qué le parece, Mariscal?

Tadeo:

Que la he tomado usted por Celia Gámez. ¿Y a mí, por quién me han tomado ustedes?

Baldomero:

Por el tubo de la risa.

Tadeo:

Pues a ver si se acaba el chungueíto...

Oscar:

Vuelvan ustedes a volar y déjenos tranquilos que tenemos prisa por casarnos.

Tadeo:

¿Casarse?

Oscar:

¿Verdad, rica?

Mery:

Sí, rico.

Tadeo:

¿Rico? ¿A que le doy un sablazo?

Miss Hamón:

Usted le da un sablazo a su sombra.

Tucidides:

A nosotros nos ha dejado baldados.

Mery:

¡Pero Tadeo!

Baldomero:

¡Si no lo veo no lo creo!

(Ríen)

Tadeo:

¡He dicho que menos chungueíto!

Tucidides:

Pues apoquine nuestro dinerito.

Miss Hamón:

¡Eso, eso!

Tadeo:

Eso es lo que ustedes creen.

Tucidides:

¿Que no?

Tadeo:

Que no.

Miss Hamón:

¡Ya lo veremos!

Oscar:

¡Duro con é!

Tucidides:

¡O me paga o le pego!

Miss Hamón:

¡Eso no se dice, se hace!



(Miss Hamón da una bofetada a Tadeo. Este se revuelve. Tucidides Hace causa común con ella y se arma una verdadera batalla entre los tres).

Baldomero:

Son más salaos que el bacalao.

Mery:

Vamos a ponerlos en remojo.

(Y, al decir esto coge el bidón conque salió Baldomero de la pantalla y lo vierte contra ella. En la proyección se ve caer el agua sobre los otros personajes que cesan en la lucha mientras los de escena rompen en carcajadas)

Tadeo:

¡Oh qué ducha!

Oscar:

¡Vamos, que se hace tarde!

Tadeo:

¡Se acabaron las contemplaciones!

(Saca la pistola, apunta y se lía a tiros)

Un grito desde el anfiteatro:

¡Me ha matao!

Mery:

¡Huyamos, que le ha dado a un espectador!

(Salen de escena Mery, Oscar y Baldomero)

Tucidides:

¡Se escapan!

Miss Hamón:

¡Corramos!

(Salen de la pantalla Tucidides, miss Hamón y Tadeo y en ella entran proyectados Mery, Oscar y Baldomero)

Mery:

¡Al coche!

(Suben los tres al automóvil)

Miss Hamón:

¡Se nos van!

(En escena)

Tucidides:

(Idem). ¡Los perdemos!

Tadeo:

(Idem).

¡No será!

(Vuelve a apuntar y a disparar desde escena contra la pantalla. El sombrero de Baldomero vuela de un balazo)

Oscar:

(En la pantalla)

¡Otra vez apunte usted mejor!

Mery:

(Idem)

¿Eso es un tirador?

Baldomero:

(Idem)

¡Eso es un tirador de verbena!

(Parte el auto veloz en la pantalla y los otros salen corriendo de escena para aparecer de nuevo en la proyección en la que se les ve trotar hacia el avión mientras gritan):

Miss Hamón:

¡Al avión!

Tucidides:

¡Al avión!

Tadeo:

¡Al avión!

OSCURO

CUADRO TERCERO

Salón de cabaret. Rompimientos, mesas, público, camareros. Hacen entrada Gretta y Alicia con Baldomero, que toma asiento a una mesa de primer término.

Baldomero:

¿Pero dónde andará la Cayetana?

Alicia:

Bueno, ¡pero comemos y bebemos o no? Yo estoy sequía.

Baldomero:

Pues no se te nota.

Gretta:

¿Y a mí?

Baldomero:

Tú tienes una línea más espiritual, más fina. Se ve que eres del Norte.

Gretta:

Soy del Mediodía.

Baldomero:

¿De Atocha? Pues me he equivocado de línea.

Gretta:

Soy francesa, mon amí.

Alicia:

Y yo italiana, carísimo. Págate algo.

Baldomero:

¡Si es carísimo, lo va a pagar un tío tuyo! ¡Mi madre! ¡Debut de Cayetana, la Españolita!

(Entran Tucídides y miss Hamón).

El mundo es un pañuelo.

Tucidides:

Sí, señor; el mundo es un pañuelo.

Miss Hamón:

Y usted un sinvergüenza.

Baldomero:

¡Caramba! ¿Cómo ustedes por aquí? ¿De juerguecita?

Tucidides:

¡Valiente juerguecita!

Miss Hamón:

Yo detrás de la Princesa.

Tucidides:

El Mariscal detrás del Archiduque y yo detrás de ustedes.

Baldomero:

Y yo detrás de esas dos jovencitas.

Tucidides:

¿Quiénes son?

Baldomero:

Ya lo ve. Esta que tiene veinticuatro años está hambrienta; y esta, que tiene dieciocho, séquito.

Tucidides:

Se quita lo menos cuatro.

Baldomero:

¿Las invitamos?

Miss Hamón:

A este le deja usted de invitar a ninguna mujer. ¡Crapuloso!

Tucidides:

El mariscal Tadeo no nos ha dejado ni para tomar un exprés.

Baldomero:

Tome usted un mixto.

(Dándole una cerilla encendida).

Tucidides:

Gracias, pero el exprés a que me refiero es con leche. Y como a mí, no se lo cuente a nadie, cuando voy con mujeres me gusta ir delante en lo de apoquinar pastizara... ¿Se dice apoquinar?

Baldomero:

Se dice.

Miss Hamón:

¿Se dice pastizara?

Baldomero:

Se dice.

Miss Hamón:

¿De modo que es usted gastador?

Tucidides:

Por eso me gusta ir delante. Y si ahora tuviese el dinero que me ha quitado ese mariscal... ¿Tú ves esa rubia? ¿Tú ves esa morena? Pues las dos pa menda el lechugero.

Baldomero:

Se dice escarolero.

Miss Hamón:

Es verdura.

Baldomero:

¡Ole las maestras castizas!

Camarero:

¿Qué desean?

Baldomero:

Ponga tres de Jerez, que nos pide el cuerpo juerguecita.

(Entra el conspirador. Hace una seña a Gretta que se le acerca)

Conspirador:

¿Sabes algo?

Gretta:

Nada aún.

Conspirador:

Pues yo ya lo he averiguado todo. Al Archiduque nos lo robaron unos desconocidos en un saco y lo han traído a esta ciudad. Se habla de cierta mujer de cabaret. Vigilemos como si no nos conociéramos.

Gretta:

Eso hago.

Conspirador:

Hay que encontrarle cueste lo que cueste.

(Se disponen a beber en forma de que no pueden ser vistos por Cayetana, que entra por la izquierda hablando con Goliat).

Cayetana:

Ya lo ves, Goliat; no es posible pasar el saco con tanta gente en la puerta.

Goliat:

Lo tendré en el automóvil hasta que usted ordene.

Cayetana:

Dentro de media hora lo pasas a mi camerino por la puerta de servicio.

Goliat:

Está bien.

(Mutis)

Baldomero:

(Bebiendo).

Hoy la cogemos.

Cayetana:

(Sorprendida).

¡Baldomero!

Baldomero:

¡Cayetana!

Tucidides:

¡La Españolita!

Cayetana:

¿Pero cómo has salido del saco?

Baldomero:

(Temeroso, mandándola callar)

¡Chist! ¡Calla, Caye! Me metieron en el saco por la última hazaña de los gánsters de la cuadrilla que capitanea David “El judío”.

Cayetana:

Quien te metió en el saco fui yo.

Baldomero:

Pues yo creía que había sido David.

Cayetana:

No; el del saco fue Goliat, el que te dio con la piedra.

Tucidides:

Está usted equivocada. El de la piedra fue David.

Miss Hamón:

Goliat no hizo más que recibir la pedrada.

Cayetana:

Ustedes lo que tienen es una toquilla que es una colcha de “crochet”.

Baldomero:

No, mujer, tié razón el señor: David fue el que tiró la piedra.

Miss Hamón:

Y rompió la cabeza...

Baldomero:

¿Qué cabeza? Lo que rompió fue la luna del escaparate de la joyería.

Tucidides:

Ya le ha hecho a usted daño la bebida.

Miss Hamón:

¿Pero qué historia ha leído usted?

Baldomero:

Déjeme de historias, que tiene usted ya un tablón como pa hacer un puente.

Cayetana:

Pues el pino que tú tienes nace en la sierra y la mella. Y lo que digo es que no te saqué del colegio metido en un saco y que en el saco susodicho estás ahora encerrao en mi camerino.

Baldomero:

¡¡Arrea!!

Tucidides:

Me parece que es ella la que está como pa darla el amoniaco.

Miss Hamón:

Pero en sopera.

Baldomero:

¿Cómo voy yo a estar en tu camerino si estoy aquí?

Cayetana:

¿Entonces, quién es el tío del saco?

Tucidides:

El que asusta a los niños.

Cayetana:

¡¡A que se ha equivocado Goliat y sabe Dios a qué colegial he robado en el saco!!

Miss Hamón:

¿Pero usted por qué quería robar a Baldomero?

Cayetana:

¿Cómo que por qué? Si no he hecho más que buscarle por el mundo.

Baldomero:

Enajená que está por mí.

Cayetana:

Y que lo digas. Loca me volvió desde el día que nos conocimos. Y es que es un madrileño de veras, de los castizos. Y Madrid es mucho Madrid.

MÚSICA (Número 3)

Baldomero:

Es una cosa requetesabida:
persona que haya estado en mi Madrid
se vuelve envenená y enloquecida
y toa la vida se queda allí.

Cayetana:

Ay, Baldomero, no me lo recuerdes,
que pienso en sus verbenas y kermés
con su organillero, tan repinturero,
marcándose un chotís atao de pies.

Miss Hamón:

En Nueva York se bailaba mejor
el suin y el fox que se baila con música hot.
Pero esto es una danza que vale por tres, oh yesss.

Tucidides:

Me está usted contagiando, Baldomero,
y ya me encuentro tan aflamencao...
¡Mi tía, la sorda, que aquí armó la gorda,
y yo le doy un cate al más pintao!

Cayetana:

Ven aquí, cariño mío
que por castizo te la has ganao.
Si me llevas de verbena
subiré en los caballitos
y me compras yerbabuena
y después un par de pitos.

Tucidides:

Yo te compro a ti ese pitos
si es que tiene el requisito,
mi nena, de estar bien afinao...

Cayetana:

Si me llevas de verbena
compras un pito para tu nena.

Baldomero:

¡No seas tan pitosa,
que voy a dar así!

Cayetana:

Tú sonsi y a otra cosa,
con que achanta ya la muy.

Miss Hamón:

A ver, chatito, si es así:
Si me llevas de verbena,
tú tendrás, gitano mío,
los ahorritos de tu nena
y un reloj con su cadena
que he heredado de mi tío.

Baldomero:

¡Le he dejao para el arrastre!

Tucidices:

¡Cayetana, qué desastre!
Me tienes tostao y almibarao.

Cayetana y Miss Hamón:

Si me llevas de verbena
yo quiero un tiesto de yerbabuena.

(Por la izquierda entran muy amartelados Oscar y Mery. Los otros beben en el mostrador)

Mery:

¡Casados! ¡Ya casados!

Oscar:

¿No echarás de menos tu trono?

Mery:

Yo sólo quiero reinar en tu corazón.

Vamos a pasar nuestra noche de bodas divirtiéndonos como dos burguesitos desconocidos. Vamos a recordar a aquella Noche Azul.

Oscar:

Tienes razón. Brindemos por nuestra eterna felicidad. ¡¡Champán, barman!!
¡Quemaremos nuestras últimas naves!

Mery:

¡¡Champagne!!

(Viendo a Baldomero)

¡Baldomero!

Baldomero:

¡Hola, reina!

Oscar:

¡Don Tucidides!

Tucidides:

¡Hola, andóva!...

Oscar:

¿Qué dice usted?

Tucidides:

¡Que me he vuelto más gitábano que “Chorro Jumo”!

Baldomero:

Princesa, aquí le presento a la reina de mis pensamientos.

Cayetana:

Tanto gusto.

Mery:

Les invitamos y así celebraremos juntos nuestra boda.

Cayetana:

¿Pero se han casao?

Mery:

Y después nos fuimos a vestirnos al hotel para venir al cabaret.



Oscar:

Nos casamos esta tarde. ¡Y, si hubiesen oído las palabras del pastor al despedirse de nosotros!

Tucidides:

¿Qué dijo?

Mery:

El matrimonio son dos ovejas
Que juntas viven y juntas van...

Oscar:

No tengáis celos, ni tengáis quejas,
Partid el vino, partid el pan.

Baldomero:

¡A vosotros os ha casao el pastor poeta!

Oscar:

Hemos perdido nuestros derechos, hemos agotado todos nuestros recursos...

Mery:

No importa. Ahora a empezar a vivir, pero a vivir debiendo la vida a nuestro trabajo.

Cayetana:

¿Trabajar en qué?

Mery:

Yo puedo coser, bordar...

Cayetana:

¡Ay, hija, digo princesa!

Baldomero:

Apea el tratamiento.

Cayetana:

Me da reparo.

Mery:

Apéelo.

Cayetana:

Lo apeo. Pues iba a decirte que eso de coser y bordar no da ni para poner el coci. Pero yo sé cómo puedes ganarte veinte dólares diarios.

Oscar:

Según lo que tenga que hacer.

Cayetana:

Vestirse un buen traje de noche, pintarse unas ojeras hasta aquí, andar así, ponerse mu triste y debutar de animadora.

Mery:

Y me pondré de nombre "Noche Azul".

Oscar:

¡Eso, no!

Baldomero:

¿Cómo no? ¡A ver qué vamos a comer mañana!

Oscar:

¡He dicho que no!

Mery:

¡He dicho que sí!

Oscar:

¡Y yo que no!

Mery:

¡Ay, Dios mío, qué desgraciada soy! ¡Mi marido me insulta!

Oscar:

¿Yo?

Mery:

¡Mi marido me quiere pegar!

Oscar:

¡Pero, nena...!

Mery:

¡Yo me quiero volver al colegio!

Oscar:

¡No, no!

Mery:

¡Yo me pongo mala! ¡Me va a hacer daño la merienda!

Oscar:

¡No, no! ¡Haz lo que quieras!

Mery:

Entonces ya estoy buena.

Baldomero:

(Aparte a Oscar)

¡Esta esposa coroná que te has buscao, acaba dándote con la de barrer!

Cayetana:

Toma unas sopitas para irte animando, animadora.

(Mery coge una botella y la empina).

Tucidides:

Eso no es animarse, eso es meterse un humorista entre pecho y espalda.

Baldomero:

Como se le suba el gas a la cabeza pega el añadido en el techo.

Oscar:

Pero, nena...

Mery:

Y, para demostrar como lo sé hacer, vais a escuchar mi canción hawaiana.

MÚSICA Número 4 - Hawaiana

Mery:

Del mar ha de venir,
del mar ha de llegar,
mi amante, navegante, por el mar.
Y luego ha de partir
y yo me he de quedar,
llorando, suspirando, con el mar.
Canción que allá en Hawai
fue beso de ilusión.
Hawai, de tu canción
al suave y dulce son,
se mece el corazón.
Hawai, canción de mi amor,
amor que me trajo el mar,
amor del mar traidor...
No has de fiar de amor
que venga en el mar.
Pero si aquel se fue
otro mejor vendrá
que mi querer es como el mar.
De su loco vaivén,
niña, sonríe tú
como las hembras de Honolulu.
En Hawai es dulce el amor
y fruta no hay que sepa mejor,
niña ven y aprende a besar
con ese vaivén de la ola del mar.
En Hawai es todo ideal
y bajo su sol te he de enamorar,
ingenua soy como una flor
y donde voy amo allí
con intenso amor.
En Hawai es todo ideal
y bajo su sol te he de enamorar,
y allí, gentil amor,
te he de besar.

Hawaianas:

Tu hawaiana, canaca del Hawai,
soberana del amor del Hawai,

niña canta, que es beso tu canción,
que me encanta de amor el corazón.
Hawaiana, canaca del Hawai,
sin ti no puedo yo vivir,
soberana del amor del Hawai,
no hay mañana que luzca como tú.
Hawaiana, la flor de Honolulu
eres sólo tú.
Yo quiero amar con intenso amor.
Ven Hawaiana, la flor de Honolulu,
flor temprana del amor eres tú.
Hawaiana, canaca del Kanay,
allí, gentil amor,
te he de besar.

Cayetana:

¡Y ahora ven conmigo, que vamos a cantar juntas “La mantilla española”.

Oscar:

¡De ninguna manera!

Mery:

¡Vamos, quita! Yo ya estoy animá ¿se dice así?

Cayetana:

Así.

Mery:

¿Se sonrío así?

Cayetana:

¡Así!

Mery:

¿Se anda así?

Cayetana:

Así.

Baldomero:

¡Así se mata!

Oscar:

¡Así la mato!

(Hace mutis seguido de Cayetana, Baldomero y Tucídides que se ríen. Por el otro lateral entra Asunción, clásico tipo mejicano de grandes bigotes y pistolas. Palmotea y el camarero acude).

Asunción:

¡Una gaseosa de bolita!

(Se va el camarero).

¡Me mataría con mi sombra! ¡Estoy que estallo!

Gretta:

(Que se acerca con Alicia).

Entonces permítame decirle que no le va a sentar bien la gaseosa.

Asunción:

Óigame, paladinas, ¿han visto por aquí a Tana, la Españolita?

Gretta:

¿La Españolita?

Asunción:

La artista que debuta hoy.

Gretta:

Yo, no.

Asunción:

Yo estoy loco por esa chinita... ¡Ay, gachupina, qué ojos tenía! Me enamoré, la hice proposiciones de casamiento. La di un día mil pesos, otros dos mil pesos...

Alicia:

(A parte a Gretta) ¡Qué tío más pesao!

Asunción:

Y cuando estaba más colao y recolao que el mate en guerra, me disen que se había ido a la estación para venirse a Norteamérica en busca de un españolito zopilote, aprovechando un contrato que le habían hecho para este cabaret.

(Al camarero). Dame otra bola.

(A ellas). Corrí a la estación, sentí una sacudida.

Gretta:

Los nervios.

Asunción:

Era el carrito que arrancaba mientras yo me quedaba en el andén petrificado y diciendo en voz alta: ¿Dónde está mi Caye? ¿Dónde está mi Caye?

Gretta:

¿Y, qué?

Asunción:

Que creyendo que me había perdido, se me acercó un cicerone y me dio la guía de la ciudad con todas las calles, callejones, plazas y plazuelas...

Gretta:

Tiene gracia.

Asunción:

Pues, por gracioso, le di un puñetazo que le hice tragarse la guía y aún le deben estar sacando de la boca plazas, plazuelas, calles y callejones y algún que otro monumento. Pero ya estoy yo aquí también.

(Sacando un pistolón y apuntando hacia la derecha). Y donde la coja con ese gachupín les hago bailar al son de esta guitarra un jarabe bien zapateo...

(Entra Baldomero y, al verse encañonad, da un salto y levanta los brazos).

Baldomero:

Caballero, aparte el frasco del jarabe que delante de esto no hay quien tosa.

Asunción:

Es que, al que se atreva a toserme, le quito yo el catarro con este sudorífico.

(Al camarero) Dame otra bola.

(Autoritario, al camarero). Ha dicho y era una verdad como un templo.

Baldomero:

No, si no es que le desmienta...

Camarero:

(A Baldomero). ¿Qué va usted a tomar?

Baldomero:

La puerta.

Asunción:

(Sujetándole). Eso, no.

Baldomero:

Pues deme una copa de Jerez, el mejor vino de mi tierra.

Asunción:

¿Jerez? ¿Es usted español?

Baldomero:

Para servirle. Pero no de blanco; conque guárdese ese dije.

(Alicia y Gretta se van a otra mesa)

Asunción:

(Tendiéndole la mano). Tanto gusto.

Baldomero:

Baldomero Sánchez...

Asunción:

Asunción Amechazurra...

Baldomero:

¿De modo que es usted Amechazurra?

Asunción:

El mismo.

Baldomero:

¿Y dónde está Asunción?

Asunción:

¿Pues dónde va a estar?

Baldomero:

Comprendo. Deja usted en la fonda a la señora y se viene solo al cabaret. Es usted un guaja.

Asunción:

Soy Asunción.

Baldomero:

¡Vamos, vamos, formalidad!

Asunción:

Que sí, que no me desmienta, pelaíto...

Baldomero:

No, señor; por mí como si se quiere usted llamar doña Urraca.

Asunción:

Yo no tengo señora hasta que no me case con Tara, "La Españolita"

Baldomero:

¿La Cayetana?

Asunción:

Sí, señor; pero mi Caye ya no es mi Caye...

Baldomero:

Ese es otro cantar.

Asunción:

¿Usted la conoce?

Baldomero:

La he tenido en mis brazos.

Asunción:

¿En sus brazos?

(Apuntándole a los pies con la pistola).

¡Báíleme un jarabe o le meto una pildorita!

Baldomero:

Oiga, farmacéutico, que fue de pequeñita, que... que...

Asunción:

¿Qué?

Baldomero:

Que la saqué de la pila...

Asunción:

¿Es su ahijada? Pues deme la mano padrino de la que va a ser mi media naranja. Y si alguien me la discute, le pico en pedacitos.

Baldomero:

No, hombre, no. Pa usted la naranja entera.

Asunción:

¿Lo dice con cáscara?

Baldomero:

Lo digo entera, con cáscara y to.

Asunción:

Es que usted no conoce bien a Asunción. Aquí donde me ve, tan chaparrito, una vez a un negrito que medía dos metros ...

Baldomero:

¡Caray con el negrito!

Asunción:

Le di un puñetazo en la coronilla y perdió el primer metro. Le di otro puñetazo y perdió el segundo metro...

Baldomero:

Total, que se fue a pie.

Asunción:

Se fue a gatas porque en cero sesenta y cinco me lo dejé.

Baldomero:

(Aparte). Me veo en cero cuarenta.

Asunción:

¡Le picaría en trocitos, le sacaría los chinchulines!... ¡No sé lo que me digo!... ¡Estoy hecho un taco!

(Al camarero). Apúntame las tres bolas.

(Hace mutis por la derecha)

Baldomero:

¡Me he librao por la banda!

(Hace mutis por la izquierda).

Regisseur:

(Anunciando). ¡Atención! ¡La mantilla española!

MÚSICA Número 5

(Salen la Mantilla Blanca, la Mantilla Negra y la Mantilla de Madroños, con sus acompañamientos)

Mantilla negra:

Una tarde de Sevilla...
La saeta reza y pena,
pasa la negra mantilla,
y pasa la Macarena,
morena, flor de Sevilla,
clavel rojo andaluz...

Mantilla blanca:

La feria, con risa y luz,
casetas, vino español,
mantilla, blanca mantilla
que ríe y brilla, canción de sol.

Tiples:

Una tarde de Sevilla...
la saeta reza y pena,
pasa la negra mantilla
y pasa la Macarena morena
¡Clavel de España,
bajo Castilla maternal,
de sol se baña y reza
y canta por igual. ¡Ah!

Mantilla de madroños:

Quiero que quiero que quiero
de madroños mi mantilla
para ver a ese torero
que es la octava maravilla.
Por su gitano salero,
por su estilo sevillano,
yo le digo a mi torero:
¡Que te quiero, mi gitano!



Tiples:

Quiero que quiero que quiero
de madroños mi mantilla
para ver a ese torero
que es la octava maravilla.

Mantilla de madroños:

En mi mantilla prendido
llevo un clavel reventón
que dice por ti me muero,
torero, te quiero con to el corazón.

Tiples y mantillas negra y blanca:

Es bella como ella sola
la mantilla española.

Todas:

¡Lúcela con la flor
que en su encaje va!
Quiero que quiero que quiero
de madroños mi mantilla
para ver a ese torero
que es la octava maravilla.
Por su gitano salero,
por su estilo sevillano,
yo le digo a mi torero:
¡Que te quiero, mi gitano!

Mantilla de madroños:

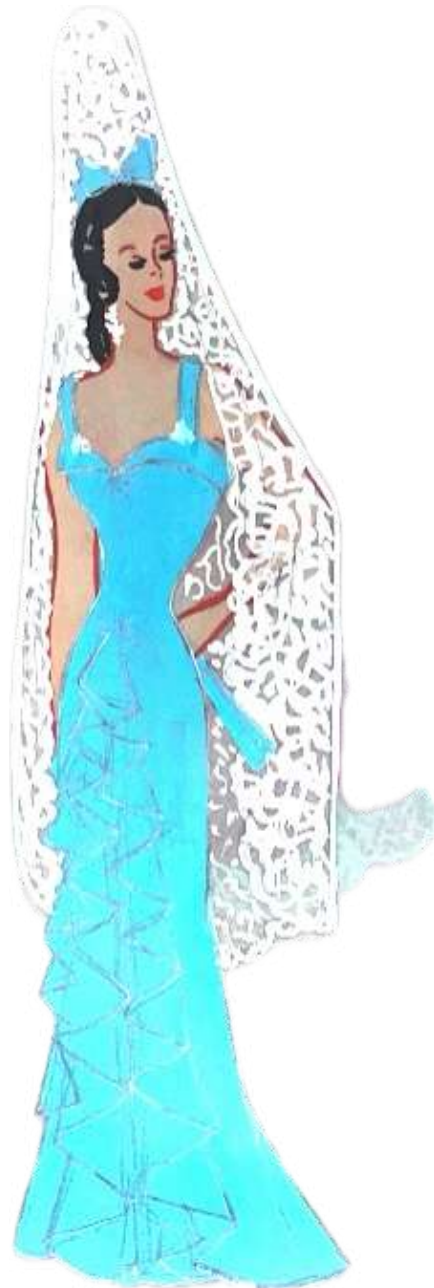
Quiero que quiero que quiero
de madroños mi mantilla
para ver a ese torero
que es la octava maravilla.

Todas:

En mi mantilla prendido
llevo un clavel reventón
que dice por ti me muero,
torero, te quiero con to el corazón.

Mantillas:

¡Las tres mantillas
dosel de España son!



(Entra Mery seguida de Asunción).

Mery:

¿Dónde está mi Oscar?

Asunción:

¡Bravo, bravo! ¡Es usted extraordinaria!

Mery:

(A la que Asunción ha detenido).

Déjeme usted, señor.

Asunción:

No me tiembles, que no voy a matarte. Todo lo contrario. Tú me has hecho a mí tilín y quiero que comas conmigo a solas en tu camerino.

Mery:

Yo no puedo aceptar cenas de nadie.

Asunción:

Yo tengo mucha plata y tú eres muy linda.

Mery:

¡A mí no me toque!

Baldomero:

(A Tucídides)

¿Se fija usted? Deberíamos intervenir.

Tucídides:

(Que no se entera de lo que pasa). Dame otra cosita.

Asunción:

Vamos, ven a cenar conmigo, mujer...

Mery:

¡He dicho que no me toque!

(Le da una bofetada y hace mutis).

Asunción:

Es la primera vez que esto me ocurre. ¡Si fuera un hombre!... ¿hay aquí algún hombre que se haga responsable de este agravio?

Baldomero:

(Sin poderse contener para arrepentirse al momento).
Menda.

Asunción:

(Avanzando). ¿Usted?

Baldomero:

(Asustado). Yo, no; éste...

(Por Tucidides, al que se dirige apartándose de Asunción).

¿Verdad, don Tucidides, que usted responde?

Tucidides:

¿De qué hay que responder? ¿De la cuenta? Respondo con la cara.

Baldomero:

Lo que tiene que hacer es pedirle una explicación a ese hombre.

Tucidides:

Ahora mismo... Caballero, me tiene que dar usted una explicación.

Asunción:

¡Claro que se la voy a dar!

Tucidides:

(Sonriente a Baldomero). Me la va a dar.

Baldomero:

Lo creo.

Asunción:

(Dándole una tremenda bofetada).

¡Pues ya se la he dao!

(Tucidides se tambalea y se dirige a Baldomero).

Tucidides:

Creo que me ha pegado.

Baldomero:

Es un osao. Pero esto no se puede quedar así. Venga usted conmigo.

(Le coge de la mano y se dirige con él a Asunción).

Oiga, rapadito. ¿No le da a usted vergüenza pegar a una criatura indefensa?

Asunción:

¿Qué dice?

Baldomero:

¿A que no se atreve a pegarle delante de mí?

Asunción:

¿Cómo que no?

(Da otra bofetada a Tucidides)

Baldomero:

Pues se ha atrevido.

(Tucidides sale trompicando del bofetón y va a caer en brazos de Tadeo, que acaba de entrar)

Tucidides:

¡Mariscal!

Tadeo:

¿Cómo es eso? ¿Ha osado golpearle a usted?

Tucidides:

Así parece.

Tadeo:

¡A un ilustre pedagogo, a una lumbrera de la ciencia! Venga usted conmigo.

(Le coge de la mano)

Tucidides:

(Resistiéndose a ir). Que no, que no...¡Que me da la tercera!

Tadeo:

Eso vamos a verlo.

(Se dirige a Asunción y le pone a Tucidides delante)

¡A ver si lo repite usted en mi presencia!

Asunción:

Con mucho gusto.

(Le da otra bofetada)

Tadeo:

Pues lo ha repetido.

Baldomero:

Habrá visto como le hemos defendido.

Tucidides:

¿Ah, pero me han defendido ustedes? Pues muy agradecido.

Tadeo:

De nada.

Baldomero:

No merece la pena.

Tucidides:

Pero, como yo no me quedo con nada que no sea mío, ¡ahí va eso!

(Da una bofetada a cada uno y hace mutis cantando)

Y me voy a buscar a un dentista para ver si me saca el raigón.

Asunción:

¡Y ahora le toca el turno a usted!

Baldomero:

¿A mí? ¡A mí me va a coger pronto!

(Sale corriendo y Asunción detrás)

Regisseur:

Atención. Va a presentarse a ustedes la pareja de baile.

CORTINA

MÚSICA Número 6. Vals vienés

OSCURO

CUADRO QUINTO

Camerino de Cayetana. Al fondo, en el centro del muro y en un vano que este forma, un ropero con puertas practicables de madera, llave y cerradura. Al abrirse se verá lleno de abrigos de pieles. Como techo tiene una tabla que sirve de piso a un vano de la pared de 40 centímetros de alto. Esta tabla está llena de zapatos.

En el lateral derecho está la puerta de entrada y, junto a ella, la llave de la luz.

En el lateral izquierdo el tocador con faldas de tela, espejo y una silla delante.

En primer término, hacia la derecha de la escena, una chaise longue.

(Al levantarse el telón la escena está apagada. Sobre la chaise longue el saco donde suponemos metido a Griffón. Entra Cayetana y enciende la luz. Cerrando con llave la puerta al entrar).

Cayetana:

Aún no ha venido Baldomero... En fin, vamos a ver a quien me he traído yo en el saco.

(Desata el saco mientras habla).

Ea, saque la cabeza y perdóneme la confusión. Creí que era usted Baldomero.

Baldomero:

(Asomando la cabeza por la boca del saco)

Y Baldomero soy.

Cayetana:

¿Eh? ¿Pero tú qué Baldomero eres?

Baldomero:

Tu titi.

Cayetana:

Pero si a mi titi lo he dejao en el bar hace media hora con una "combinación".

Baldomero:

Pues ahora me encuentras con un saco.

Cayetana:

¿Cómo es posible?

Baldomero:

Verás. Me meto aquí huyendo de ese mejicano que está loco por ti y, cuando voy a dar la luz, me arrear un golpe en la cabeza, con una mano que debía ser la del mortero... Vuelvo en mí, te veo a ti y mira lo que tengo aquí. (Por un chichón que tiene en la cabeza).

Cayetana:

(Mirando al suelo). La piedra de Goliat.

Baldomero:

¡Y dale con Goliat y con la piedrecita! Yo creo que Goliat no se ha metió en esto.

Cayetana:

Pero, entonces, ¿quién te ha dao el golpe? ¿Quién te metió en el saco?

Griffón:

(Alzando la tabla del ropero y asomando la cabeza por el vano que forma este. Al levantar la cabeza levanta la tabla y caen con estrépito los zapatos que la llenaban).

Serser Serser...

Cayetana y Baldomero:

¿Qué?

Griffón:

Seeervidor.

(Por Baldomero).

Que se lo diga el pipi... el piiiichi.

Cayetana:

¿Tú le conoces?

Baldomero:

Pues claro, es mi gran amigo, el Archiduque. ¿Cómo estás?

Griffón:

Sudando a mama...

Baldomero:

¿A qué mama?

Griffón:

A mamas porque estoy entre un bibi... y un pepe...

Cayetana:

¿Pero están tres ahí dentro?

Griffón:

Entre un biisón y un pepetigris y con un olor a naftalina que me pica la nariz que rabia.

Baldomero:

¿Y cómo te has metido en el ropero?

Griffón:

Veerás. Cuando me vi soolo, empecé a apretar los cocodos hasta que cedió la atadura del saco. Iba a salir corriendo cuando vi una soombra que entraba. Creí que era el que me había metido en el saco y te di con la piedra. Te metí en el saco y busqué la puerta en la oscuridad. Palpal... palpal... palpal...

Baldomero:

No me codornicees y prosigue.

Griffón:

Palpaaaando tropecé con la puerta del armario, creí que era la salida y ahí me tenías... tan aaaugusto.

Cayetana:

Márchese inmediatamente que me compromete. Si viene Asunción...

Griffón:

Que venga, así seremos dos paaarejitas.

Baldomero:

Hombre, si te gustan con bigote.

Griffón:

¿Tiene booozo?

Cayetana:

¿Bozo? Unos bigotes así.

Baldomero:

Y una pistola así.

Cayetana:

Y, como me quiere y es más celoso que un turco, se lía a tiros con su sombra.

(En ese momento se oye la voz de Asunción que golpea la puerta).

Asunción:

Abre, Cayetana.

Cayetana:

¡Asunción!

Griffón:

¡El de la pipi... el de la pistola!
(Se oculta).

Baldomero:

¡El del jarabe!

Asunción:

(Desde dentro).
Abres o salto la cerradura de un tiritito.

Cayetana:

¡Voy, voy!

Baldomero:

¿Qué hago yo?

Cayetana:

Métete debajo del tocador. Corre.

Baldomero:

No tengo remedio, toda la vida entre faldas.
(Por las del tocador, que alza, y tras de las que se oculta).

Cayetana:

¡El señor nos coja confesados!

(Dirigiéndose a la puerta, que abre. Entra Asunción, rápido, seguido de un camarero. Este trae una bandeja con un pollo asado y una botella de champán).



Asunción:

¿Por qué has tardado en abrirme?

Cayetana:

¿Y tú, a qué vienes?

Asunción:

Porque quiero que hagamos las paces, comiéndonos este pollito y bebiéndonos esta botellita.

Cayetana:

Ahora no tengo ganas.

Asunción:

Lo dejaremos para después. Pero como vendrá tu doncella con el perrito, conviene que no quede al alcance del animal el pollo. Ponlo ahí, en la tabla de los zapatos de ese ropero.

Cayetana:

(Aparte). ¡Dios mío, si no hay tabla!

(Al camarero, que va hacia el armario).

¡No, en el ropero no! Pueden mancharse los abrigos.

Asunción:

Si no digo dentro. Digo en la azoteíta. Póngalo, póngalo.

(El camarero, creyendo que hay tabla, pone la bandeja en el vano superior del ropero. Las manos de Griffón asoman en bandeja y, sobre ellas, queda la bandeja para desaparecer hacia abajo).

Camarero:

(Volviéndose). ¿Dónde dejo el champán?

Asunción:

Sobre el tocador.

Cayetana:

(Indignada) ¡Sobre el tocador no, que tengo que arreglarme!

(Quita la botella con el cubo y la deja en el suelo al lado del tocador. Por la parte que da de frente al público asoma la mano de Baldomero y se la lleva).

Camarero:

A las órdenes del señor.

(Mutis)

Asunción:

Tomaremos un copetín.

Cayetana:

Ni tengo sed, ni tengo tiempo. He de ir a cobrar a la dirección antes de que cierren.

Asunción:

A tu gusto. Pero echa la llave al armario, mujer.
(Cierra dicha llave pero Cayetana se vuelve inquieta)

Cayetana:

No, déjala puesta que he de volver por algo.

Asunción:

Me cuesta trabajo porque están los abrigos que me han costado mucha plata.

Cayetana:

Bueno, vámonos.

(Cayetana y Asunción hacen mutis. La cabeza de Baldomero asoma, mira y sale con la botella en la mano).

Baldomero:

Se fueron, así me beberé esta botella a gusto.
(Cuando va a salir de su escondite siente ruido y se esconde diciendo:)
¡Caramba, alguien viene!

(Deja caer las faldas del tocador. Entra Mery huyendo asustada).

Mery:

¡Dios mío! ¡El Mariscal! ¡Miss Hamon! ¡Me persiguen! ¡Que no me vean!
(Se dirige al tocador, levanta sus faldas y da un grito).
¡Ay!

Baldomero:

Aquí no se cabe.

Mery:

¡Es que vienen!

Baldomero:

Pues tape, tape.

Mery:

Pero, ¿y yo?

Baldomero:

Pida la vez en el armario.

(Se oculta de nuevo).

Asunción:

(Dentro)

Nada, que no paso por eso.

Mery:

¡Ellos!

(Abre el armario, se mete en él y se la oye gritar).

¡Ay!

Griffón:

(Dentro del armario que cierra).

¡Seeeñorita!...

(Entra Asunción que dice mientras se dirige al armario):

Asunción:

Eso de que deje puesta la llave se lo cree ella... ¡Con el dinero que me han costado a mí los abrigos! ¿Pero dónde está el champán?

(Cierra el ropero y se guarda la llave).

Si se llevan las pieles lo sentiría más que si me diesen un balazo por la espalda.

(En ese momento Baldomero, que ha levantado las faldas del tocador, destapa la botella de champán que suena como un tiro, yendo a dar el corcho en la nuca de Asunción que escapa gritando).

¡Me han dado un balazo en la misma nuca! ¡Socorro!

Baldomero:

(Saliendo de su escondite para huir).

¡Esta es la mía!

(En lo alto del armario asoma la cabeza de Griffón comiéndose una tajada de pollo y grita a Baldomero que se va sin hacer caso).

Griffón:

¡Baaaldomero!... ¡Y se va!... ¡Y nos deja!
Se... Seeñorita. Puede sacar ya el rorro...

Mery:

¿Qué rorro?

Griffón:

El rorrostro.

(Asoma Mery comiéndose otra tajada de pollo)

Mery:

¡Gracias a Dios! Creí que no volvía a respirar aire libre.

Griffón:

¡Arre, arre, arrea! ¿Usted?

Mery:

¿Usted?

Griffón:

Todavía la estoy esperando con el uniforme.

Mery:

Déjese de uniformes y a ver cómo salimos.

Griffón:

Yo no tengo pripri..

Mery:

¿Qué?

Griffón:

Priprisa. ¿Pero usted cómo se metió aquí de ronron.. ronron... ronron...?

Mery:

No rasquee, que estoy nerviosísima.

Griffón:

De ronrondón. ¿Y en qué rinrin... rinrin...?

Mery:

¿Ahora el timbre?

Griffón:

¿En qué rinrincón ha tirado la llave?

Mery:

Se la habrá llevado la dueña de este cuarto que le tiene a usted escondido por razones que me figuro. ¡Castigador!

Griffón:

¡Oiga, que yo no tengo fafa de fufu...!

Mery:

¿Fafa?

Griffón:

Fafama.

Mery:

¿Fofó?

Griffón:

De foormal. Y además tengo fufu...

Mery:

Eso se lo cuenta usted al gato.

Griffón:

Tengo a mi fufutura esposa aguardándome.

Mery:

Pues como se entere de que está usted encerrado en un ropero con otra.

Griffón:

No haría nada. Creo que es una ñoña ridícula...

Mery:

¿Ñoña yo?

Griffón:

Me refiero a mi prometida: Usted está jaja...

Mery:

Menos chungueíto, que diría Baldomero.

Griffón:

Jajamón.

Mery:

¡Archiduque, cuádrese usted!

Griffón:

¿Cómo que me cuacua...?

Mery:

No haga el ganso y cuádrese ante la princesa Mery de Pomeradia.

Griffón:

¡Mi abuela la archi... archi... archís!
(Estornuda)

Mery:

¿La Archiduquesa?

Griffón:

La naftalina.

Mery:

Alguien viene.

Griffón:

Pues vaaamos para dentro, Mery, y no estornude porque nos jugamos la piel.

(Se ocultan. Entra Oscar desesperado)

Oscar:

¡Tampoco está aquí! He recorrido todo el cabaret, he registrado todos los camerinos y no la encuentro, ¡no la encuentro!

Griffón:

(Asomándose y chistando)

¡Chis, chis!

Oscar:

(Mirando a todos lados menos al armario).

¿Eh?

Griffón:

Si es mi primo Oscar.

Oscar:

¡Ángel!

Griffón:

Ya te explicaré. Ahora ábreme a mí y a la señorita que está conmigo.

Oscar:

¡Ah! ¿Pero tienes ahí a una mujer? ¡Valiente señorita será!

Griffón:

No la insultes que es dede... dede...

Oscar:

¿De quién?

Griffón:

De nadie. Es decente.

Oscar:

¿Decente y se encierra en un ropero con un pollo?

Griffón:

Con dos.

Oscar:

¡Que se asome! ¡Que yo la vea!

Mery:

(Asomando)

¡Oscar!

Oscar:

¿Tú con Griffón?

Griffón:

Cuagua... Cuagua...

Oscar:

¡Qué perrería! ¿Cómo estás aquí?

Mery:

Muy incómoda.

Oscar:

¡Calla, perjura! ¡Todo ha terminado entre nosotros!

Mery:

¡Oscar, Oscar! ¡Ay! ¿Yo me pongo muy mala!

(Se desmaya y se queda con los brazos colgantes como los muñecos de trapo de un guiñol).

Griffón:

¡Mery! ¡Alteza! ¡Vuelve! ¡Vuelva! ¡Oscar vuelve que no vuelve!

Oscar:

Échala aire.

Griffón:

La aflojaré la cintura.

Oscar:

¡Si la tocas te doy un tiro!

(Ella resbala hacia el interior a tiempo que entra Asunción).

Asunción:

¿Quién habla aquí de tiritos? ¿Qué hace usted aquí?

Oscar:

Vengo a llevarme a ese.

Asunción:

(Viendo a Griffón)

¡Reguanajo! ¿Qué hace usted ahí, pollo?

Griffón:

Me han metido hace un rato.

Asunción:

¿Pero usted es el pollo de antes?

Griffón:

Siii señor.

Asunción:

¿Pero no estaba asado?

Griffón:

Y ahora estoy friiito.
(Abriendo el armario).

Asunción:

¡Salga!

Griffón:

¡Gracias a Dios!
(Saliendo y volviéndose luego para dar la mano a Mery que sale también).
Con permiso. Salga, señora.

Asunción:

¡La animadora! ¡Y le parecía muy mal un reservadito! ¿Qué hacían ahí?

Griffón:

Si le decimos que estábamos esperando en metro no se lo va a creer.

Asunción:

No, señor.

Mery:

Pues por eso no se lo decimos.

Asunción:

Aquí no se va a bailar un jarabe. Aquí se va a bailar toda la farmacopea.

(Entra Baldomero que se dirige a Asunción al que le entrega una carta).

Baldomero:

Un momento. Aquí le traigo esta carta de la Españolita.

(Mientras Asunción lee entran miss Hamón, Tadeo y Tucidides).

(Adelantan todos a primer término para que la cortina se corra tras ellos).

Miss Hamón:

Venid, Majestad, que tenéis que prepararos para el viaje de vuestra coronación.

Tadeo:

El trono os aguarda a vos y al archiduque.

Mery:

Pomeradia tiene ya su rey, porque el príncipe oscar se ha casado conmigo.

Tucidides:

Vamos, miss Hamón.

Miss Hamón:

¡De York!

Tucidides:

¡De Trévelez!

Miss Hamón:

¡Mi gitano!

Tucidides:

¡Mi gitana!

Miss Hamón:

Juntitos toda la vida,
Porque nos da la real gana.

Tucidides:

Fíjense que americana,
¡Me la han hecho a medida!

(Mutis del brazo)

Oscar:

Desde hoy eres mi reina. Ya no eres aquella “Noche Azul”.

Griffón:

Yo me voy com... com... com...

Tadeo:

¿Con quién?

Griffón:

Compuesto y sin novia.
(Mutis)

Asunción:

¿Qué? ¿Cómo? ¡Se va mi Cayetana!

Baldomero:

Como dama de honor de la futura reina.

Oscar:

¿Quién la ha nombrado?

Baldomero:

Yo, que soy tu nuevo mariscal, que para eso he sido tu mejor amigo.

Oscar:

Tienes razón, Tadeo, traspásale los poderes.

(Tadeo adelanta, se quita la banda y la echa en el extendido brazo de Baldomero. Después le entrega la espada. Se abrazan).

Tadeo:

Suerte.

Baldomero:

Gracias. ¡Ya era hora de que me diesen la alternativa!

Regisseur:

(Entrando). Señores, tengan la bondad de despejar la escena que, en homenaje a las razas ibéricas, se va a representar el último número: Las Carabelas”.

(Hacen mutis todos por los laterales. Sobre el centro de la cortina da el foco de lleno y por allí sale un Heraldo del siglo XV. Saluda. Por los laterales salen otros dos Heraldos que lanzan un toque de clarín, y el Heraldo recita):

MÚSICA Número siete

Recitado sobre fondo musical

Heraldo:

Eran tres carabelas, eran tres carabelas, eran tres carabelas de lento navegar, y los vientos alisios empujaban sus velas y eran tres jerifaltes en la espuma del mar.

En la primera proa medita un navegante, es la fe con el nombre de Cristóbal Colón. La duda ajena ruge. Y, ¡”Adelante, adelante!”
Las olas se hacen eco de Pinzón. Los blancos jerifaltes saltan de una a otra ola, muere un sol en Poniente, llega a Oriente otro sol.

“¡Tierra!” Dice una lágrima y América Española abre su selvas vírgenes al imperio español.

En esas tierras late, del Ártico al Pacífico, y desde allí al Atlántico un solo corazón.

El que encerraba el beso fervoroso y prolífico que dio en la nueva playa, de rodillas Colón. Beso que abre la senda de los conquistadores de un mundo que a otro mundo se incorporó después y, entre todos los nombres, el de tres fundadores homéricos: Mendoza, Pizarro, Hernán Cortés.

Iberia no es tan sólo las tierras que la mano se dan, en un destino, España y Portugal, Iberia se prolonga sobre el largo Océano para ser toda América, donde se hizo inmortal el día en que, tendidas a los vientos las velas, un puñado de hombres comenzó a navegar... ¿Eran tres carabelas?... ¡No eran tres carabelas! ¿Eran tres corazones en la espuma del mar!

(Se retira el recitador. Se hace la luz y se abren las cortinas).

APETEOSIS

Luminosa playa con tres carabelas alegóricas. Salen las tipleas que simbolizan las diversas naciones hispanoamericanas, con sus acompañamientos. Cantan el número.

Argentina (baile)

Cuba (ritmo de rumba)

Cubanas primeros:

Me negaste tu cariño, niño,
me trataste de coqueta,
me negaste tus caricias,
me negaste dos pesetas.

Cubanas segundas:

Quiero ron con aguacate
pa beberlo y pa comerlo,
quiero un poco de tabaco
aunque sea de estraperlo.

Todas:

Ay carabalí,
Ay carabalá,
que los cumbecheros
ya vienen bailando pa ca.

Cubana:

La que quiera congaga
que se vaya al congogo
y que allí se pongaga
como yo me pongogo.

Cubano:

Mi mulata chulala,
tiene un movimientoto
que lo disimulala
pero yo lo sientoto.

Cubana:

Báilate la congaga.

Cubano:

Me voy.

Chile (chueca chilena)

Chilena:

Voy a hacer un fundito
para mi suegra, para mi suegra.
Ay ay ay más allá del infierno
doscientas leguas,
doscientas leguas.
Ay caray, caray,
ay Chile, Chile,
querida tierrita
que me vio nacer,
te llevo Chile
metido dentrito
de to mi ser.
Si quieres a una chilena
verás que es más buena
que azúcar morena
y acaramelá.

Todos:

Pucha, pucha,
chilena relinda,
relinda no má,
nacidita en el Tarapacá.



Chilena:

Chileno, prueba las güinchas
que sos rebonita relinda.

Brasil**Brasileña:**

Eu quero mi amor
en esta noite tropical,
en esta noite de calor
ir de passeio al platanal.
Y allí te diré
baixo aure freixo
dun cacao
lo que eu sento
dentro de mí
enamorado corasón,
si eu quizera amores
eu touviera
mais de mil,
de lindos macaquinhos
rapazinhos do Brasil.

Todos:

Oh noite brasileira
de perfume embriagador,
oh noite brincadeira
de la feira del amor.

Brasileña:

El rapazín que eu queiro
es un brasileiro
que bien vale por dos
o por tres,
pues tiene tal saleiro
para los quererres
que están las mulleres
locas por él.
Ay rapa raparapasi
Ay rapa raparapará
quero de ti
quero de ti
lo que tú sa.



Todos:

Ay rapa raparapasi
Ay rapa raparapará
quero de ti
quero de ti
lo que tú sa.

Brasileña:

Se eu quisera amores
en tenviera mais de mil
de lindos macaquinhos
rapacinhos do Brasil.

España**Todos:**

Hijas amadas de España
que en nosotras piensa a solas
trae este mar que nos baña
sus caricias en las olas.
Hemos de España bebido
el arte y la religión
y a todas nos has fundido
el mismo latido de su corazón.

**TELÓN**
